

6407

ADMINISTRACION LÍRICO-DRAMÁTICA  
Y TEATRO CÓMICO

---

---

**LUIS CANDELAS**

6

**EL BANDIDO POPULAR**

DRAMA HISTÓRICO

EN OCHO ACTOS Y EN VERSO

ORIGINAL DE LOS SEÑORES

**Don José Conde y Don Ambrosio Canel**

Estrenado con extraordinario éxito en el « Teatro Martín »  
la noche del 26 de Febrero de 1893.

---

---

24  
MADRID

ARREGUI Y ARUEJ, EDITORES

Calle de la Greda, núm. 15

1893



**LUIS CANDELAS**

6

**EL BANDIDO POPULAR**



**LUIS CANDELAS**

ó

**EL BANDIDO POPULAR**

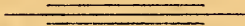
DRAMA HISTÓRICO

EN OCHO ACTOS Y EN VERSO

ORIGINAL DE LOS SEÑORES

**Don José Conde y Don Ambrosio Canel**

Estrenado con extraordinario éxito en el «Teatro Martín»  
la noche del 26 de Febrero de 1893.



MADRID

IMPRENTA DE LA VIUDA DE J. DUCAZCAL

Plaza de Isabel II, núm. 6

—  
1893

---

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España, posesiones de Ultramar, ni en los países con los cuales se haya celebrado ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

Los Comisionados de la Administración Lírico-Dramática y Teatro Cómico de los Sres. ARREGUI y ARUEJ, son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos.

Queda hecho el depósito que marca la Ley.

---

# Á LOS ACTORES

DE LA

## COMPañÍA QUE ESTRENÓ NUESTRA OBRA

*Nuestro drama fué escrito sin pretensión alguna é igualmente os presentásteis vosotros en el Teatro Martín á representarle: tal vez, y aun nos atrevemos á asegurar que la benevolencia con que el público la acogió, fué debido al buen deseo y habilidad con que contribuísteis á su primera representación; sin el cariño con que le tratásteis, y sin la modestia que á todos nos caracteriza, nuestros esfuerzos hubiesen sido inútiles; por tal concepto sólo vosotros sois los que tenéis derecho á nuestra dedicatoria, la cual hacemos con profundo agradecimiento,*

Los Autores.

**PERSONAJES**

**ACTORES**

MARIA.....	SRTA.	TERRER.
PASCUALA.....	SRA.	VARGAS.
DOÑA VICENTA.....	»	ANAYA.
PEPILLA.....	»	FERNÁNDEZ.
JOSEFA.....	»	OSETE.
MICAELA.....	»	AZNAR.
RAMONA.....	»	OSETE (E.)
PAULA.....	»	ORTIZ.
LUIS CANDELAS.....	SR.	GÓMEZ.
MARIANO BALSEIRO.....	»	RODRÍGUEZ.
PACO VILLENA.....	»	ALONSO.
TRAGANINOS.....	»	SOLANS.
TOBÁS (Chino).....	»	GARZA.
CHURUMBELO. ....	»	GARCÍA.
POSTIGO.....	»	SUÁREZ.
CHUPAHUESOS.. ....	SRTA.	BAJATIERRA.
VILLANCO.....	SR.	ALARCÓN.
FERNÁNDEZ.....	»	NIEVA.
FRAILE.....	»	RODRÍGUEZ (H.).
POLIZONTE.....	»	HIERRO.
EL DOCTOR.....	»	GIMÉNEZ.
CHORICERO.....	»	MARTÍN.
POSADERO.....	»	SÁNCHEZ.
MELITON.....	»	SANJURJO.
JOROBETA.....	»	MUÑOZ.
VECINO 1.º.....	»	SERVAT.
VECINO 2.º.....	»	VELASCO.
GUARDIA 1.º.....	»	SÁNCHEZ.
GUARDIA 2.º.....	»	MARTÍNEZ.

Acompañamiento de Bandidos, Frailes, Hermanos de la Paz y Caridad, Soldados, vecinos, etc.

La acción en Madrid: Derecha é izquierda del actor.

NOTA. Los autores de este drama se propusieron al escribirlo poner de relieve las hazañas y generosidades más salientes del célebre bandido madrileño, sin perjuicio de que la obra puede representarse prescindiendo de dos actos, cuales son el de *La Posada del León* y *El robo del choricero*, si á las empresas teatrales conviniese aligerar un tanto la representación del drama.





# ACTO PRIMERO

---

## CUADRO I.—La unión.

---

Cueva de taberna. Una mesa con recado de escribir: banquetas y sillas  
Puerta al foro y lateral derecha.

### ESCENA PRIMERA

PEPILLA, BALSEIRO, TRAGANIÑOS, POSTIGO,  
TOBÁS, *y después* CHUPAHUESOS.

TRAGA.	Vamos, ( <i>Entrando.</i> ) entrar en seguida.
PEPILLA.	Lo mismo que en nuestra casa.
BALS.	Buenas noches, Traganiños.
POST.	Muy buenas.
TRAGA.	A Dios sean dadas.
BALS.	¿No ha venido?
TRAGA.	Aún es temprano.
	No es la hora señalada.
BALS.	Ya han dado las diez y media.
TRAGA.	Todavía no hay tardanza.
BALS.	Es que como hay tanto <i>chota</i> ...
PEPILLA.	Remojemos la palabra.
POST.	Traganiños, baja un jarro.
PEPILLA.	Si es pronto, aunque sea una jarra.
TRAGA.	Pronto; ahora vais á ver lo que es volar, resalada.
PEPILLA.	Mucho y bien por Traganiños.
BALS.	Pero está dado de baja.

TRAGA.

¡Yo de baja!... (Voy por vino,  
que este pone mala cara.)  
¡Baja vino, Chupahuesos; (Alto.)  
pero volando!

CHUPA.

TRAGA.

¡Ya baja! (Dentro.)  
No suceda como siempre.

Me ha dado Luis buena carga  
con traerme á este granuja,  
que no sirve para nada.

Digo, sí... ¡para dormir!

¡Duerme cuatro horas diarias!

¡Pobrecillo, aún es muy chico!

¡Y un bribón! ¿Pero no bajas? (Gritando.)

Vamos, sube tú por ello,

y más pronto se despacha.

¡Va á ganarse una puntera  
más abajo de la espalda!... (Váse.)

Oye, Mariano: ¿es que hay junta?

Hay junta, sí.

¿Qué te pasa?

¿Sin duda estás enfadao?

No lo estoy.

¿De qué se trata?

Dímelo ya de una vez...

porque si yo no hago falta...

Tú te estás aquí conmigo...

y tú también. (A Postigo.)

Como mandas

lo haremos... ¿verdad, Postigo?

Claro está; quien manda, manda.

¿Vamos á dar algún golpe?

No.

¡No! ¿Pues qué se prepara?

Aquí tenemos el vino; (Entrando.)

si yo no subo, no baja.

Había gente en la taberna... (Al entrar.)

No, disculpas no te faltan.

¿Qué día te morirás

por librarme de tu carga!

Es que yo...

¡Toma, granuja!

(Dándole un puntapié á Chupahuesos, que cae al suelo.)

PEPILLA.

TRAGA.

BALS.

TRAGA.

PEPILLA.

BALS.

PEPILLA.

BALS.

PEPILLA.

BALS.

PEPILLA.

POST.

PEPILLA.

BALS.

PEPILLA.

TRAGA.

CHUPA.

TRAGA.

CHUPA.

TRAGA.

- PEPILLA. ¡Pobrecillo! ¡Mala sangre!  
¡Ven hijo! Mira qué cara  
le ha puesto; ven que te limpie
- TRAGA. Sí, pues eso le faltaba.
- PEPILLA. Mira qué guapito es,  
Mariano; ¡malas entrañas!
- TRAGA. ¡Que aquel despacho está sólo!  
Más subir... y menos charla.
- PEPILLA. Te le tengo que robar  
la noche menos pensada.
- TRAGA. Ya te guardarás de hacerlo,  
pues si Luis me lo reclama,  
¿de dónde saco uno bueno  
que darle por este maula?
- PEPILLA. Lo que es el tigre no suelta  
la presa de entre sus garras,  
y...
- TRAGA. Pues por mí, llévatele.
- BALS. ¡Tú, Pepilla!... Menos charla.
- POST. ¡A beber!
- TRAGA. Y á celebrar  
en paz y sin algazara  
la gran unión que ha de hacernos  
los amos de toda España.
- PEPILLA. Vamos, ya veo más claro.
- POST. ¿Y sabes de qué se trata?
- BALS. ¿Están avisados todos?
- TRAGA. Sí lo están; ninguno falta.  
El que falte, es que no quiere  
la unión. ¡Mal rayo le parta!...  
y que mal *buchi* le coja  
por su cuenta la garganta!
- BALS. Bueno; sube á la taberna,  
y á los que lleguen, los mandas  
por aquí.
- TRAGA. Ya hay gente arriba,  
porque Chupahuesos habla.  
Voy á apurar este vaso...  
á tu salud, ¡resalada!  
Y *pa* que de *baris*, *chotas*  
y *buchis*, Dios nos... nos...
- BALS. ¡Anda!

TRAGA. En cuanto cierre el despacho,  
vais á ver la que se arma.  
(*Vase.*)

## ESCENA II

PEPILLA, BALSEIRO, POSTIGO y TOBÁS

PEPILLA. Mariano, ¿á qué hemos venido?  
¿Por qué pones esa cara?  
¿No me lo quieres decir? (*A Balseiro.*)  
¿No merezco una palabra?  
Aquí sobra una... y soy yo.

BALS.

¡Cállate!

PEPILLA.

¡Pero hombre!

POST.

¡Calla!

y no seas tan curiosa.

PEPILLA.

Porque soy mujer, y basta.

POST.

A mí tampoco me han dicho...

Sé lo que has oído á Traga.

BALS.

¿También tú quieres saber?

POST.

¡Es claro! No he dicho nada,

porque eres mi superior...

y porque el que manda, manda.

Y que cuando es cosa tuya

no debe ser cosa mala.

BALS.

Así se piensa, Postigo,

porque así nunca se falta.

POST.

Yo oír, ver y callar.

BALS.

Bien hecho, más se adelanta.

PEPILLA.

Dejémonos de sermones.

Tú, si quieres hablar, hablas;

y si no, cierra la boca.

BALS.

Tú, eres quien ha de cerrarla,

porque las moscas, Pepilla,

no entran en boca cerrada.

¡Sobre todo, no es misterio!...

Vais á oírlo en dos palabras.

Esta noche nos reunimos

Luis y yo, y desde mañana

son por cuenta de los dos

los negocios que se hagan.

TOBÁS. ¿Luis Candelas y su gente? (*Disgustado.*)

BALS. ¡Claro! No había de dejarla.

POST. ¡Venga ya: merece un trago!

¡Me alegro con toda el alma!

TOBÁS. ¡Te alegras! ¡Dichoso tú!

POST. ¿Pero qué es lo que te pasa?

Pepilla, ¿por qué estás seria?

BALS. ¿La usía está incomodada?

PEPILLA. Se me ha pegado de tí,  
porque tú también lo estabas.

BALS. Yo estoy... porque sí.

PEPILLA. Pues yo...

es... porque me da la gana.

POST. ¡Que no es noche de reñir!

¡No pongas tan mala cara!

Pues si de la unión resulta,  
como bien ha dicho Traga,  
que en dos días nos hacemos  
los amos de toda España.

PEPILLA. Puede... pero... tiene un pero.

BALS. ¿Tiene un pero? ¡Vamos, habla!

PEPILLA. Es claro.

BALS. ¡Pues yo no atino!...

PEPILLA. ¡Que nó! Yo quiero ser ama,  
para que lo entiendas bien,  
mucho mejor que criada.

POST. Yo no entiendo...

BALS. Habla más claro.

POST. Yo beberé mientras hablas.

TOVÁS. ¿Quién va á ser el capitán?

PEPILLA. ¡Hoy por hoy hay dos que mandan!

No puede quedar más que uno.

¿Quién va á ser?

POST. Eso se calla.

BALS. Tiene que ser Luis Candelas.

PEPILLA. ¿Luis? Pues ahí tienes la causa;  
por eso yo te decía...

¡Pero tú no miras nada!

¿Qué ganamos con la unión?

¿Candelas te hace á tí falta?

Que se sujeta él á tí.



## ESCENA III

DICHOS, JOSEFA, CHURUMBELO y BANDIDOS

- CHUR. Buenas noches nos dé Dios.  
 TODOS. Buenas.  
 BALS. Buenas, caballeros.  
 PEPILLA. Josefilla, ven aquí.  
 JOSEFA. ¡Hola! ¿qué dices de bueno?  
 PEPILLA. Calla, que no puede hablarse.  
 JOSEFA. Entonces nos callaremos.  
 CHUR. Balseiro, qué serio estás.  
 BALS. No lo creas.  
 CHUR. Sí lo creo.  
 BALS. Estoy como se me antoja.  
 ¡Déjame en paz!  
 CHUR. ¡Ya te dejo!  
 ¡Jesús! Escucha Postigo:  
 ¿qué le habéis hecho á Balseiro?  
 POST. Son cosas de la Pepilla.  
 CHUR. Al verle con ese gesto  
 creía...  
 PEPILLA. Josefa, ¿y Paco?  
 JOSEFA. No sé de él; salió á paseo  
 al anochecer, y ya  
 no le he vuelto á ver.  
 CHUR. ¡Qué perro!  
 Ese se ha ido á ver á una...  
 JOSEFA. ¿Es que creéis que tengo celos?  
 ¡No tal! ¡El ha de venir!  
 POST. ¡Pronto ó tarde, ya lo creo!  
 CHUR. Aquí no puede faltar.  
 JOSEFA. Pues por eso aquí lo espero.  
 PEPILLA. Ya sabrás, la reunión  
 lo que tiene por objeto.  
 JOSEFA. Me han dicho que para unir  
 á los otros con los nuestros.  
 PEPILLA. Esto es, bajarnos á ellos.  
 ¿Tú conoces á Candelas?



JOSEFA. ¡Sí, tal!  
 PEPILLA. ¿Y qué?...  
 JOSEFA. ¡Un caballero!  
 Verás qué bien lo pasamos  
 con Candelas, en uniéndonos.  
 PEPILLA. ¿Pero quién nos va á mandar?  
 JOSEFA. Luis Candelas; ¿á que acierto?  
 porque vale más que Paco,  
 y vale más que Balseiro.  
 BALS. El mozo se va tardando,  
 y á la verdad, que me temo  
 que se nos canse la gente,  
 y al fin en nada quedemos.  
 Vamos, contar algo alguno...  
 Que se acabe este silencio,  
 y se hará el tiempo más corto.  
 ¡Dinos algo, Churumbelo!  
 CHUR. Yo nada puedo decir...  
 BALS. Entonces nos dormiremos.  
 ¡Traga! Vais á ver vosotros  
 ahora mismo, cómo tengo  
 quien se esté hablando dos horas.  
 PEPILLA. ¡A mí ya me da sueño.

## ESCENA IV

### DICHOS, y TRAGANIÑOS

TRAGA. ¿Me llamabas?  
 BALS. Ven aquí,  
 y cuéntanos algo nuevo.  
 TRAGA. ¿Y qué voy á contar yo?  
 JOSEFA. Algo para entretenernos..  
 BALS. De la vida de Candelas,  
 siquiera, dos ó tres hechos.  
 TRAGA. Ya estoy.  
 BALS. ¿Qué vas á contar?  
 TRAGA. Lo que tú quieras, Balseiro.  
 BALS. Empieza cuando te plazca,  
 y como te agrade.  
 TRAGA. Empiezo



por el primer robo que hizo;  
 ¡mucho atención, caballeros!  
 Sin tener necesidad  
 cometió el robo primero  
 cuando tenía siete años,  
 poco más ó poco menos.  
 ¿Pero sabéis porqué lo hizo?  
 Pues hace falta saberlo. (*Pausa y bebe*)  
 Por las orillas del río  
 iba el chico de paseo  
 en compañía de sus padres,  
 cuando vió otro muchachuelo  
 de su misma edad, el pobre  
 sin más que un pantalón, lleno  
 de remiendos y de rotos,  
 y sin llevar en su cuerpo  
 otra cosa contra el frío  
 que el miserable pellejo.  
 ¡Mirar aquello Candelas!  
 ¡Mirar Candelas aquello,  
 y empezar á desnudarse  
 para dar al harapiento  
 sus ropas, fué todo uno!...  
 Cualquiera lo hubiera hecho.

¿Sí?

¡Bueno! ¡Bueno!

¡Bien está!

Escuchemos en silencio.  
 Mas, como era natural,  
 esto que los padres vieron  
 no quisieron consentirlo,  
 y el chico, con sentimiento  
 por respetar á sus padres,  
 tuvo que dejar de hacerlo.  
 Pero á él no se le olvidaba  
 el pobre, y buscaba el medio  
 de vestir al infeliz  
 que se hallaba casi en cueros.  
 Miró en la orilla del río  
 camisas tendidas, y eso  
 fué lo que le hizo pensar  
 en coger del tendedero

TOBÁS.

UNO.

OTRO.

OTROS.

BALS.

TRAGA.

una, dársela al chiquillo  
 porque se tapara el cuerpo,  
 y aunque no abrigase mucho  
 no enseñaría el pellejo.  
 Así lo pensó Candelas,  
 y fué pensarlo y hacerlo.  
 Llegó, cogió la camisa,  
 se la escondió entre el chaleco,  
 se aproximó al pobrecillo  
 y le dijo: «Toma eso.  
 Yo mi traje te daría  
 con gusto, pero no puedo...  
 Adiós.» Se acercó á sus padres,  
 y no les dijo... ni esto.  
 Este fué su primer robo...  
 Por vestir al harapiento.

POST. Todos estamos conformes  
 en que es el primer maestro,  
 y que para él no hay fosos,  
 ni calabozos, ni hay hierros.

CHUR. Ese, ese debe ser...

PEPILLA. Os entusiasmaís muy presto.  
 TOBÁS. (Si fuéramos á contar...)

PEPILLA. ¡Dí tú algo tuyo, Balseiro,  
 y acaba de pasearte!

JOSEFA. Pero antes deja ese gesto...  
 mira que has puesto una cara  
 que nos está dando miedo.

TRAGA. Vamos, habla ya, Mariano.

BALS. Sí que voy á hablar; silencio.  
 Ya sabéis que aquí venimos  
 citados para un convenio,  
 y hay alguno que ha faltado.  
 Quien es, todos podéis verlo;  
 y por si alguien tiene duda,  
 no quiero andar con enredos;  
 ha faltado Luis Candelas;  
 por lo tanto, caballeros,  
 no hay compromiso ninguno,  
 sin Luis, nos arreglaremos.

## ESCENA V

DICHOS y VILLENA

- PACO. Luis Candelas, no ha faltao;  
hubo un poco de demora,  
más va á presentarse ahora.
- BALS. ¿Y cómo ha sido el tardar?
- PACO. ¡Yo tengo la culpa, yo!  
A no haberle entretenido  
el primero hubiera sido,  
seguramente en llegar.
- BALS. ¿Pero dónde está?
- PACO. ¡Más calma!  
Traga, por no estar alerta,  
más vale cerrar la puerta,  
que ya nadie ha de venir.
- TRAGA. ¿Pero Luis viene, ó no viene?
- PACO. Luis se encuentra ya en tu casa.
- BALS. Entonces, ¿por qué no pasa?
- PACO. ¿No estamos todos aquí?  
Esperemos un momento:  
ya llegó y se está mudando  
de ropa, mientras contando  
lo que ha ocurrido voy yo.  
Mucha atención, caballeros;  
él aquí se dirigía,  
pero, por la suerte mía,  
conmigo se tropezó.  
Necesitaba decirle  
algo en el punto de vernos,  
y para bien entendernos  
le he convidado á beber  
en casa de la *Pelona*:  
entramos, y por fortuna,  
no había gente ninguna  
y pudimos hablar bien.  
Tenía que dar mi voto  
aquí esta noche, y quería  
antes saber lo que hacía

al elegir Capitán.  
 Ya que estuvimos bebiendo  
 me dijo con voz serena:  
 vamos hablando, Villena,  
 que me tengo que marchar.  
 Entonces dije, Candelas,  
 lo que voy á hablar es serio,  
 para nadie es un misterio  
 que esta noche es nuestra unión.  
 Que existen dos Capitanes...  
 de cada cuadrilla uno,  
 y que sin remedio alguno,  
 queda uno de los dos  
 de segundo... ¿y quién es ese?  
 Ninguno ha de querer serlo...  
 Pues, ¿cómo vamos á hacerlo?  
 ¿Cómo vamos á salir  
 mi compañero y amigo,  
 del caso que se presenta  
 sin que nadie se resienta?  
 Poniéndolo á votos, sí.  
 ¿Y á quién voy á dar mi voto?  
 Yo te tengo por amigo,  
 pero nunca fuí contigo,  
 Candelas, á trabajar.  
 A tí te dan mucha fama,  
 pero, chico, francamente,  
 no me fío de la gente...  
 Soy como Santo Tomás...  
 ¡Ver y creer! en tí nada  
 he visto, aunque dicen mucho,  
 pero yo todo lo escucho  
 y crédito no le doy.  
 Conque si mi voto quieres  
 haz algo que yo te vea.  
 Y él entonces dijo: sea.  
 Tú dirás lo que hago yo.  
 Haz algo de escamoteo.  
 Satisfaré tu deseo;  
 vaya, vamos al café,  
 y tú mira, escucha y calla.  
 A la *Pelona* pagamos,

y al momento nos marchamos  
al café, y tras de él entré.  
Estaban todas las mesas  
ocupadas, y preciso  
me fué á mí pedir permiso  
para sentarme, y estar  
mirando lo que él hacía.  
En una mesa de al lado  
había un señorón sentado,  
y dijo Luis, «no ando más.»  
Saludó á aquél caballero  
con la mayor cortesía,  
y luego en su compañía  
se puso á tomar café.  
Yo no sé con qué pretexto  
conversación entablaron,  
y de política hablaron,  
de América y del inglés.  
A esto el bueno de Candelas  
me dirigió una mirada,  
pero sin decirme nada  
siguió hablando con aquél.  
En su reloj la hora que era  
miró, qué diría ignoro,  
que el otro sacó uno de oro  
y empezaron á hablar de él.  
En lo cual bien se pasaron  
media hora, y yo aburrido,  
diciendo: ¿á qué hemos venido,  
y qué papel hago yo?  
Ya Luis dijo que se iba...  
y los dos se despidieron...  
y la casa se ofrecieron...  
y aquél allí se quedó.  
Yo pude ver una seña,  
y aunque sin comprender nada,  
llamé con una palmada  
al mozo, pagué y salí.  
Apenas me ví en la calle  
le dije: «amigo Candelas,  
hablas más que un saca muelas,  
pero sin lograr el fin.»

Eso es porque tu eres ciego;  
te lo digo y no te enojés,  
aquí tienes dos relojes,  
uno el mío y otro el de él.  
Cosa con más disimulo  
le dije, no puede verse,  
y eso sin comprometerse.  
Pues aun tenemos que hacer  
mucho. Tú sígueme y calla.  
Me ha dicho donde vivía,  
y me dijo que tenía  
en su casa otro reloj.  
¿Y qué quiere decir eso?  
se me ocurrió preguntarle.  
¿Qué? que vamos á buscarle,  
porque dice que es mejor.  
Llegamos, él subió al cuarto  
y yo quedé en la escalera,  
en tanto espera que espera,  
hasta que quiso bajar  
con gran sosiego Candelas.  
Yo que nada había notado  
le dije: cuánto has tardado;  
y él me contestó: ¡A callar!  
Ya le he dado al reloj cambio;  
mira que este no es el de antes;  
¡Este es de oro y con brillantes,  
sin luz se ve la hora que es!  
El reloj es cosa buena.  
¡Si yo le estaba mirando  
y creía estar soñando!  
No acertaba á comprender  
que un golpe tan ingenioso,  
hubiera Candelas dado,  
sin llevarle ya estudiado,  
y en cosa que yo elegí;  
así que admirado, absorto,  
de un robo tan bien traído,  
dije: ¡nadie ha merecido  
de cuantos hay en Madrid,  
ser el jefe de nosotros  
más que tú! Desde ahora digo,

que cuentes con un amigo  
verdadero; un defensor.  
Vámonos pronto á la cita;  
en ella contaré el hecho,  
y no habrá quien un derecho  
á mandar tenga mayor  
que tú; lo digo, lo afirmo  
en cualquier sitio y momento.

CHUR.

¡Es un hombre de talento!

POST.

¡Es un hombre emprendedor!

PACO.

Es un hombre que merece  
que capitán le nombremos.

No nos arrepentiremos...

Señores, lo digo yo.

¿Creeis lo mismo vosotros?

¿Juzgais que ese hombre merece  
ese nombre que le dan?

TODOS.

¡Sí!...

*(Menos Tobás, que permanecerá un tanto retirado del grupo.)*

PACO.

La fama no le ha dado  
ponderación excesiva.

¡Viva Luis Candelas!

TODOS.

¡Viva!

PACO.

¡Viva nuestro capitán!

## ESCENA VI

### DICHOS y CANDELAS

CAND.

Gracias, señores, mil gracias.

TODOS.

¡Viva!... *(Levantándose.)*

CAND.

No hacerme á mi honores.

Todos iguales, señores.

¡Vamos! ¿Qué hacéis ya de pie?

Traganiños, saca vino

de lo mejor de la cueva,

y que á mi salud se beba

cuanto se quiera beber.

¿Conque soy el elegido?



UNOS.  
OTROS.  
CAND.

¡Sí!...

¡Sí!...

¿Lo habéis bien pensado?

Si alguno su voto ha dado  
sin tiempo para pensar,  
puede decirlo en seguida  
y librar su compromiso;  
aquí á ninguno es preciso  
y ninguno está demás.  
Compañeros, os respondo  
que motivo no he de daros,  
para que pueda pesaros  
haber hecho mi elección.  
¿Ponéis vuestra confianza  
en esta humilde persona,  
que ningún mérito abona?  
¡Sí!...

TODOS.  
CAND.

Os agradezco el favor.  
Escuchadme: esta cuadrilla  
que desde este mismo instante  
y para lo en adelante  
siempre unida ha de marchar,  
va siendo muy respetable  
y haciéndose numerosa,  
y que se rija no es cosa  
por un solo capitán.  
Puede éste ponerse enfermo,  
puede haber que fraccionarse,  
y no es cosa de quedarse  
alguno sin director.  
Por lo tanto, caballeros,  
entre todos los presentes  
hay que elegir dos tenientes;  
empiece ya la elección.  
Pero antes voy á deciros  
según la conciencia mía.  
á qué dos elegiría  
entre los presentes yo.  
Primer teniente, Balseiro.  
¡Sí!... ¡Sí!...

TODOS.  
CAND.

Lo aprueba la gente  
Balseiro; el otro teniente,



Paco Villena.

TODOS.

¡Los dos!

CAND.

¿Conque quedan elegidos?

TODOS.

¡Quedan, sí!...

CAND.

Pues según esto,

Balseiro, ocupa tu puesto. *(Derecha.)*

Villena, siéntate aquí. *(Izquierda.)*

Y yo, ya estoy en mi sitio. *(Centro.)*

Queda la junta formada.

¿Es por todos aprobada?

TRAGA.

Aprobada; ¡viva Luis!

TODOS.

¡Viva!...

CHUR.

¡Vivan nuestros jefes!

TODOS.

¡Vivan!...

CAND.

Mil gracias, señores.

Mil gracias por los favores

que nos hacéis á los tres.

Pepilla, aquél es tu puesto. *(Derecha.)*

Josefa, tú en aquél lado. *(Izquierda.)*

Ahora que os he colocado,

me siento y voy á leer.

*(La colocación de los personajes es: Candelas, en el centro. Balseiro, á la derecha; luego Pepilla, Churumbelo y bandidos. A la izquierda, Villena, Josefa, Postigo, Traga, bandidos y Tobás, que estará un poco detrás, mostrando indiferencia.)*

Señores: un reglamento

toda sociedad le tiene;

reglamento que contiene

con perfecta claridad

los deberes y derechos

de todos los asociados...

de no estar reglamentados

tiene un caso que llegar,

en que no sepa que hacerse

surgiendo de ello cuestiones...

Pues mirando estas razones

el reglamento está aquí,

como á mí me ha parecido

que debíamos tenerle;

pero vamos á leerle

y vamos á discutir.

- BALS. Tú lo has hecho,  
y no hay ninguno  
que se atreva á discutirlo.
- PACO. ¡Aquí no hay más que cumplirlo!
- TRAGA. ¡Tú nos mandas, y á callar!  
¿Estáis conformes conmigo?
- TODOS. ¡Conformes!
- CAND. Pues he de daros  
porque podáis enteraros,  
una copia á cada cual.  
*(Churumbelo y Postigo, reparten copias.)*  
¡Viva Luis Candelas!
- PEPILLA. ¡Viva!...
- TODOS. ¡Viva!...
- CAND. Con tal favor me confundo.  
Vaya, arriba todo el mundo  
que hemos terminado aquí.  
Tenemos mucho que hacer  
y hay que irse preparando:  
caballeros, ir entrando.  
Traganiños, ven aquí.
- TRAGA. Yo siempre lo que me mandes.
- PACO. Lo mismo.
- BALS. Lo mismo digo;  
en mí verás un amigo.
- PACO. Como en todos los demás.
- CAND. Que haya unión, eso deseo.
- BALS. En ello la marcha estriba.  
¡Viva nuestro jefe!...
- TODOS. ¡Viva!...
- CAND. ¡Viva nuestra sociedad!
- POST. Y para celebrar la unión  
que hoy tienen las dos cuadrillas,  
que se bailen seguidillas  
reinando solo el placer.  
Caballeros, animarse  
y acompañe la alegría,  
con que nos brindan hoy día  
de la unión el parabien. (1) *(Bailan.)*

(1) El baile se puede suprimir si así conviene á las empresas.



## ACTO SEGUNDO

---

### CUADRO II.—El robo de los pájaros

---

Gabinete decentemente amueblado. Sale Villena con un plumero, limpiando los muebles.

#### ESCENA PRIMERA

VILLENA, *luego* LOLA y VILLANCICO

PACO.

Cuando me miro vestido  
con este traje elegante,  
me considero un danzante  
ó un criado cumplido.  
La verdad que es un oficio  
que muchos querrían tenerle,  
y algunos por poseerle  
se darían contra un quicio.  
Y vea usted con qué maña  
me lo consiguió Candelas:  
como procede de escuelas...  
entiende bien la maraña.  
Me dijo: ¿tú no quisieras  
robar, al de Villancico?...  
Y al punto me dice: chico,  
si de criado estuvieras  
unos días, yo sin tasa  
lo conseguiría al momento,  
porque tengo el pensamiento  
de introducirme en su casa

fingiéndome pajarero;  
y una vez que esté yo allí  
verás como vuelvo aquí  
repleto con su dinero.  
Vamos, parece mentira  
que este señor Oidor...

*(Villancico que entra con Lola.)*

VILLANC. Pasa... *(A Lola.)* ¿Manuel? *(Llamando.)*  
PACO. Servidor.

*(A este tiempo llaman á la campanilla.)*

VILLANC. Baja al portal y mira... *(Vase Villena.)*  
Vamos Lola, lee el diario  
mientras fumo este veguero.

LOLA. ¿La política?

VILLAC. No; no...

Las noticias... los sucesos...  
Si ha cometido algún robo  
ese Candelas, perverso,  
y si van á ahorcarle pronto  
porque tranquilos quedemos,  
y podamos descansar  
gozando de grato sueño.

Cuando ahorquen á Candelas  
voy con mucho gusto á verlo,  
y he de pasar un buen día.

LOLA. Mira lo que estoy leyendo:  
«Ayer mismo se ha escapado  
»de la cárcel de Toledo,  
»un ladrón, un asesino,  
»á quien llaman, *Malospelos*.  
»Según de público dicen,  
»éste ocupaba un gran puesto  
»en las infames cuadrillas  
»de Candelas y Balseiro.»

VILLANC. ¡Jesús! ¡Jesús! Esos nombres  
me llenan todo de miedo.  
¡Señor! ¡Señor! ¡Vaya, vaya  
con el noble caballero  
del café de Lorencini!

LOLA. ¡Un reloj que era tan bueno  
¡Con guirnalda de brillantes!  
¡Y que era además recuerdo!

VILLANC. ¡El don Lucio Cajigal!  
 ¡Parece que le estoy viendo!  
 ¡Ya puede buscar disfraces!  
 LOLA. Papá, ¿de eso qué sabemos?  
 VILLANC. Si me sobra la razón...  
 pero, en fin, sigue leyendo.

## ESCENA II

### DICHOS y VILLENA

PACO. Se puede pasar, señor.  
 VILLANC. Adelante.  
 PACO. Ahí hay dos viejos  
 que preguntan por usted.  
 VILLANC. ¿Por mí?  
 PACO. Son dos pajareros,  
 y dicen que los dirige  
 á esta casa, un caballero  
 amigo de usted.  
 VILLANC. ¡No atino!  
 ¿Quién podrá ser? En efecto,  
 que necesito canarios,  
 pero ahora no los quiero.  
 Que se vuelvan otro día...  
 PACO. Me han dicho que son muy buenos  
 porque han salido de mezcla  
 de holandeses y habaneros.  
 Si pierde usted la ocasión,  
 pueden los hombres venderlos...  
 VILLANC. ¡Si ahora no es tiempo de cría;  
 ahora no hay canarios nuevos!  
 PACO. Mejor para usted, porque  
 cantarán si son ya viejos.  
 LOLA. En fin, podemos pasar  
 si quieres, el rato viéndolos.  
 VILLANC. Bueno; pues anda, vé y diles  
 que pasen, y los veremos. *(Sale Villena.)*  
 Así sabremos también  
 quién es ese amigo nuestro,  
 que al conocer mi afición  
 me manda dos pajareros.

¡Canarios de última cría  
entre holandés y habanero!  
¡Deben ser una gran cosa!  
¡Quizá me quede con ellos!

### ESCENA III

#### DICHOS, CANDELAS y TRAGANIÑOS

PACO. Con permiso, señoritos;  
aquí están los canarieros.

LUIS. (Da mucha prisa á la gente,  
y no perdamos el tiempo.) (*Vase Villena.*)

VILLANC. ¡Pasen; pasen!

LUIS. {

TRAGA. { Buenos días.

LOLA. Que los tenga usted muy buenos.

VILLANC. Buenos los tengan ustedes.

LUIS. Señor, aquí le traemos...

VILLANC. Ya me han dicho que canarios...

TRAGA. ¡Holandeses!

LUIS. ¡Y habaneros!

Verá usted qué animalitos,  
¡lo mejor de lo más bueno!

TRAGA. ¡Vale un millón cada uno!

VILLANC. ¡Vamos!...

LOLA. Ya será algo menos.

LUIS. Es claro que lo será.

TRAGA. Es un decir, caballero.

LUIS. Todo el que vende, por fuerza,  
tiene que alabar su género.

LOLA. Eso es cosa natural.

VILLANC. Corriente; vamos á verlos;  
y como ustedes lo ignoran  
les advierto que lo entiendo.

TRAGA. Nosotros nos alegramos.

LUIS. Como que es lo que queremos.  
¡El que no entiende una cosa  
no sabe apreciar su mérito!  
¡Mire usted estas alhajas!

VILLANC. ¡Me parecen muy pequeños!

LUIS. Señor, ¿cómo dice usted?...

TRAGA. ¿Con qué ojos lo está usted viendo?

LUIS. Si son mayores que tordos.  
Nadie nos ha dicho eso.

LOLA. ¿Y cantan?

TRAGA. ¡No han de cantar!

LUIS. ¡Que si cantan! Lo que es estos  
que aquí vienen separados,  
dentro de algunos momentos  
que á ellos se les pase el susto,  
y examinen el terreno,  
hasta en la calle va á estar  
la gente parada oyéndolos.  
En cuanto los oiga usted,  
va á decir: «desde aquí al cielo.»

VILLANC. (Lolita, un par de infelices  
me parecen estos viejos,  
y si he de decir verdad,  
los pájaros, son muy buenos.

LOLA. ¡Entonces!...

VILLANC. Pero no es cosa  
de ir á decírselo á ellos.)

¿Y usted tiene canariera  
en su casa?

LUIS. ¡Si la tengo  
hace años! porque en mi vida  
no he hecho otra cosa más que eso,  
y lo mismo hizo mi padre  
que lo heredó de mi abuelo;  
y señor, que en mi familia,  
todos somos pajareros.

¿Verdá, hermano?

TRAGA. Verdad es;  
ya lo son hasta mis nietos.

VILLANC. ¿Y cómo han sabido ustedes  
mi gran afición á esto?

LUIS. Pues verá usted, señorito...  
por casualidad, yo tengo  
en una reja que cae  
pegadita contra el suelo,  
el día que hace buen sol  
todos mis canarios puestos.  
Ayer estaban allí



cuando pasó un caballero,  
y al oírlos cual cantaban,  
quedó de admiración lleno.  
Yo le dije que pasase  
si tenía gusto en verlos,  
y el caballero pasó...  
y estuvo gran rato oyéndolos,  
y luego dijo: ¡Qué lástima  
que no esté mi compañero!  
¡Le gustan tanto los pájaros  
que cantan bien!

- VILLANC. ¡Es lo cierto!  
 LOLA. ¿Quién podrá ser ese amigo?  
 VILLANC. Ve tú á saber; ¡tantos tengo!...  
 LUIS. Llevaba un reloj de oro  
de lo que se llama bueno.  
 TRAGA. Aquel señor, es sin duda,  
hombre de mucho dinero.  
 LUIS. Bien; dió su nombre de usted  
y las señas, y aquí vengo...  
y si usted quiere comprar,  
nos arreglamos y vendo.  
 LOLA. ¿Pero no dijo su nombre?  
 LUIS. Si lo dijo no me acuerdo.  
 TRAGA. Don Lucio de Cajigal.  
 LOLA. ¡Don Lucio!...  
 VILLANC. ¡Jesús!  
 LUIS. ¿Qué es eso?  
 VILLANC. ¡Canalla, vil, miserable!  
¿Aun de mí se está riendo?  
 TRAGA. ¿Pero qué es?...  
 VILLANC. Nada, señores;  
que se me exalta el cerebro  
al escuchar ese nombre!  
 TRAGA. Perdón... pero yo no tengo  
la culpa.  
 LUIS. De haber sabido...  
 VILLANC. ¡Ah! valiente caballero  
es el que ha estado en su casa.  
 TRAGA. Pues tenía trazas de ello.  
 VILLANC. ¡Ese hombre es un ladrón,  
á quien yo ando persiguiendo!



- LUIS. ¿Qué dice usted?...
- VILLANC. ¡Luis Candelas!
- LUIS. ¡Pues ahora que recuerdo!...  
Ayer me faltó de casa  
un gran canario habanero.  
VILLANC. Pues él se lo robó á usted.
- LUIS. ¡Vaya, vaya, pues por eso  
lleva tanto reloj de oro.
- VILLANC. ¡Qué á mi me ha robado!
- LUIS. ¡Ah, perro!
- VILLANC. ¡Qué cinismo, Dios bendito!
- TRAGA. (Que estamos perdiendo el tiempo)
- LUIS. Bueno; vamos al asunto.  
Los canarios...  
VILLANC. Son pequeños.
- LUIS. ¿Pequeños? Va usted á ver  
dos holandeses que tengo.  
Vete á casa y tráetelos.  
No te equivoques... los buenos...  
(Que suene pronto el silvido.  
Pronto sonará.) Ya entiendo  
los que me quieres decir...  
está cerca; y pronto vuelvo.

## ESCENA IV

LOLA, VILLANCICO y CANDELAS

- LUIS. ¡Señor, cómo me he quedado!  
¡Nunca lo hubiera creído!  
¡Un hombre tan bien vestido!  
¡Un hombre tan bien portado!  
Yo... Luis Candelas, creía  
que era del pueblo... ordinario...  
Y aquél, todo lo contrario:  
un señorón parecía.
- VILLANC. ¡Pues de esa manera engaña  
á todo el que se presenta!  
Pero si cae por mi cuenta  
no ha de valerle su maña!  
Se puede ahora disfrazar

- el mozo, que yo le juro...  
 LOLA. ¡Quién sabe!  
 VILLANC. ¡Yo te aseguro  
 que no me vuelve á engañar!  
*(Suena un silbido.)*
- LOLA. Papá, ¿qué es lo que ha sonado?  
 VILLANC. No sé, pero ha parecido...  
 LUIS. *(Todo estaba prevenido...)*  
 No pasen ningún cuidado.  
*(Es mi gente que me avisa  
 de que todo está ya hecho.)*
- LOLA. Si saldrá lo que sospecho...  
*(Dirigiéndose al foro acompañada de Villancico.)*
- LUIS. *(Interponiéndoseles al paso.)*  
 ¿A dónde van tan deprisa?  
 VILLANC. ¿No puedo pasar?  
 LUIS. No tal.  
 Usted, mi señor Oidor,  
 es poco conocedor:  
 soy Don Lucio Cajigal;  
 Luis Candelas.
- VILLANC. ¡¡Santo cielo!! *(Desmayándose.)*  
 LOLA. ¡Ay, ladrones!  
 LUIS. Señorita;  
 no haré mal si usted no grita,  
 pues, precisamente anhelo  
 demostrar que soy ladrón,  
 porque lo quiere mi sino,  
 pero que nunca asesino  
 ni tengo mal corazón.  
 Solo trato de robar.  
 ¡Y mi padre desmayado!  
 LOLA. El trabajo nos ha ahorrado  
 LUIS. de tenerle que amarrar.  
 LOLA. ¡No ví cosa parecida!  
 ¡Es usted un vil, un canalla!  
 LUIS. Me obliga usted si no calla  
 á tomar otra medida,  
 quizás algo más violenta...  
 y eso es lo que no quisiera.  
 La ataré á usted de manera  
 que ni lo más leve sienta.

Un pañuelo va á servir  
 para usted, de ligadura... (*Sacándola.*)  
 (*Atándola.*)  
 Por aquí, por la cintura...  
 no lo va usted á sentir.

## ESCENA V

DICHOS, TRAGA, VILLENA, BALSEIRO,  
 y BANDIDOS *por el foro*

- TRAGA. Ya bajaron los baules  
 LUIS. ¿Habeis hallado la caja?  
 PACO. Está á la puerta del cuarto.  
 LUIS. Pues ir tomando la marcha.  
 LOLA. ¡El criado en quien mi padre  
 hacía tal confianza!  
 LUIS. Cada dos vais por un sitio  
 con dirección á la casa...  
 Que crean los policías  
 que esto es alguna mudanza. (*Vánse.*)  
 LOLA. ¡Qué martirio tan horrible!  
 LUIS. ¡Si á usted no se le hace nada!  
 Ninguno de mis amigos  
 se ha de atraver á tocarla.  
 Yo, sí; me voy á atrever  
 á cojerla las alhajas  
 que lleva encima. (*Uniendo la acción á la palabra.*)  
 LOLA. ¡Por Dios!  
 LUIS. La súplica és excusada.  
 El reloj y la cadena  
 me están á mí haciendo falta.  
 Vengan, yo ya he terminado.  
 ¿Cómo va la cosa Traga?  
 TRAGA. Ya baja por la escalera  
 lo último, que había en la casa  
 de valor.  
 LUIS. Pues vámonos  
 á celebrar la jugada.  
 BALS. Y que es de marca mayor  
 para poder celebrarla.

LOLA.           ¡Dios mío, cuánta vileza!  
 LUIS.           Si bien se mira, no es tanta.  
                   La parte que á mí me toca  
                   irá á los pobres mañana,  
                   que estará entre ellos mejor,  
                   que entre ustedes encerrada.  
                   Vamos pronto. Señorita...  
                   he cumplido mi palabra...  
                   á nadie se le ha echo daño...  
                   ¡lo digo con voz muy alta!  
                   estas manos mías roban,  
                   pero en sangre no se manchan.

### CUADRO III.—La policía burlada

—  
Calle corta.

#### ESCENA VI

POLIZONTE, GUARDIAS 1.º Y 2.º, *luego* BALSEIRO  
y PACO

POLIZ.           Decrece de día en día  
                   la justa tranquilidad,  
                   y, se burla sin piedad  
                   á la recta policía.  
                   Desde que anda Candelas  
                   con su cuadrilla maldita,  
                   todos seguimos la pista  
                   por calles y callejuelas.  
                   Y, por mucho que corramos,  
                   y, mucho que madrugamos,  
                   de seguro no le vemos  
                   aunque bien les conozcamos.  
                   D. Alfonso; ¡por piedad!  
                   me decía una señora  
                   que según creo, atesora  
                   una inmensa cantidad.

Yo tengo un miedo cerbal  
 de que me asalten también.  
 Usté escaparía muy bien  
 dándome su capital  
 la dije; y á esta razón  
 me contestó ella riendo:  
 ¿Sabe usted lo que estoy viendo?...  
 que se ha vuelto algo guasón.  
 Me lo dijo con tal gracia  
 y con aire tan marcial,  
 que al punto dije... ¡caball!  
 ¡lo dice la chismografía.  
 En fin; las bromas dejemos  
 para mejor circunstancia  
 y pensemos con constancia  
 en el deber que tenemos  
 de seguir á malhechores  
 y á los ladrones malditos  
 que cometen los delitos  
 causando mil sin sabores.  
 ¡Ay!... como yo me encontrara  
 á ese Candelas, ó alguno  
 de su cuadrilla, ninguno  
 para un remedio quedara.  
 ¡Bonito genio es el mío  
 para andarme en requilorios!...  
 ¡ni veinticinco tenorios,  
 matarían con más brío!...  
 Disfrazados hacen robos  
 y ya en caballo, ó en coche,  
 andan de día y de noche  
 engañando así á los bobos.  
 Pues que vengan por aquí  
 con toda su tropa entera  
 á ver si encuentro manera  
 de que me engañen á mi.  
 Vamos; no puedo explicarme  
 cómo están hoy día las gentes.  
 Pero ¡bah!... son inocentes  
 los que vienen á contarme,  
 que Villena es atrevido,  
 que Balseiro, á nadie teme,

que Candelas, valor tiene  
y que es ladrón muy cumplido,  
Pues que vengan por acá....

*(Salen Balseiro y Villena que traen las maletas robadas. Al ver al polizonte titubearán en volverse atrás.)*

BALS. ¡Ay Paco! ¡Nos han cogido  
PACO. (A encontrar hemos venido...  
¡Huyamos!)

POLIZ. ¿Dónde se va?

BALS. ¿Dónde?

PACO. Somos dos criados...  
de una casa poderosa.

POLIZ. ¡Hombre! y por tan poca cosa...

¿Cómo están tan asustados?

PACO. Es...

POLIZ. (Aver... Aver... Observemos.)

¿Cómo se llaman ustedes?

BALS. Yo... me llamo.... Nicomedes.

¡Corramos!

PACO. Pronto volvemos.

*(Al decir el último verso Balseiro, salen corriendo dando una vuelta por la escena, y al ser perseguidos por la policía, éste arroja al suelo un puñado de monedas, y al ir las á coger uno de los guardias, choca con el Polizonte cayendo al suelo este último y los guardias que le acompañan; mientras Balseiro y Paco se apoderan de nuevo de las maletas que han robado y se escapan.)*

GUARD. 1.º ¡Dios mío!... ¡esto es horroroso!

POLIZ. Yo me he roto una costilla.

GUARD. 2.º Me he partido una rodilla.

POLIZ. ¡Qué lance tan bochornoso!

¡Vaya un modo de escapar!...

¡Granujas!... ¡Pillos!... ¡Bribones!...

De seguro son ladrones...

¡Cómo los llegue á pillar!...

FIN DEL ACTO SEGUNDO



# ACTO TERCERO

## CUADRO IV

### Adopción de Chupahuesos.

Cueva de la taberna de Traganiños.—Una mesa y papeles.

#### ESCENA PRIMERA

CANDELAS y TRAGANIÑOS

- TRAGA. Aquí tienes tus papeles,  
y aquí tienes el correo.  
Tú dirás si te hago falta  
para algo.
- LUIS. En este momento,  
no.
- TRAGA. Pues voy á retirarme  
con tu permiso; hasta luego.
- LUIS. ¿Tienes gente en la taberna?
- TRAGA. Apenas.
- LUIS. ¿Y Chupahuesos?  
¿Le tratas con más cariño?
- TRAGA. Todo lo mejor que puedo.
- LUIS. Creo que puedes muy poco.
- TRAGA. Aun debía poder menos.  
¡Valiente gandul está!
- LUIS. Todavía es muy pequeño.  
En cuanto sea mayor,



- TRAGA.      ó algo antes, me lo llevo.  
 Los bribones tienen suerte,  
 y éste como es uno de ellos...  
 También le gusta á Pepilla  
 la querida de Balseiro.
- LUIS.        Bueno: déjame ya solo,  
 que voy á ver el correo.
- TRAGA.      Entonces subo al despacho...  
 con tu permiso. Hasta luego.

## ESCENA II

### CANDELAS

Esta letra la conozco.  
 ¿Qué será? Vamos leyendo,  
 y veremos lo que dice  
 el valiente Churumbelo;  
 creo que no se descuida,  
 porque esta ya es de Toledo. (*Leyendo.*)  
 «El golpe está preparado  
 »como tú sabes, maestro,  
 »y estará dado sin duda  
 »al recibir el correo.»  
 No dudo que sea así  
 porque es chico de talento,  
 y este suele valer mucho  
 en apurados momentos.  
 Sigamos: aquí no hay nada;  
 en esta tampoco encuentro;  
 nada, paso, paso, paso,  
 por hoy ya no hay más de nuevo,

## ESCENA III

### DICHO y TOBÁS

- TOBÁS.      (Siento tenerle que hablar  
 porque me trae molesto...  
 ¡Si supiera qué á María...)
- LUIS.        ¿Quién es?



TOBÁS.

Tu perdón reclamo  
por si llego á importunarte  
con mi presencia. Es el caso  
que ocurren cosas muy graves  
con Postigo y con Andrado,  
y porque estés al corriente  
de lo que hoy está pasando...  
Habla.

LUIS.

TOBÁS.

Hace días que á Toledo  
se fueron por tí mandados  
y al llegar los han cogido  
de improviso; es un escarnio  
lo que se hizo con ellos  
cuando hoy mañana llegaron  
llevándolos á la cárcel  
la justicia, por villanos.  
Por las calles se comenta...

LUIS.

Que digan, no os de cuidado;  
de que se hable cuanto quiera  
¡si yo he de hacer por salvarlos  
en cuanto salga de aquí!

TOBÁS.

Todo lo encuentras muy llano.

LUIS.

Yo lo hallano porque puedo  
y no me amedrenta, ¿estamos?  
No tengas desconfianza  
que no es un caso tan raro.

TOBÁS.

No., si es que... me parecía...  
perdona si he molestado.

*(Con aparente turbación.)*

LUIS.

Lleva esta carta á D. Juan.

*(Entregándole un pliego.)*

Trae la respuesta volando.

TOBÁS.

Si te se ofrece algo más?...

LUIS.

Nada.

TOBÁS.

¡Adiós! Perturbado

*(Ya en la puerta del foro.)*

hoy mi espíritu se encuentra  
con el afán de engañarlo.

## ESCENA IV

LUIS *solo.*

¡Maldita, infame y azarosa vida!...  
 ¡carrera triste la que yo he emprendido!...  
 ¿cuál es tu fin?... ¿la gloria?... ¿los honores?...  
 ¡no tal; su conclusión, en el presidio  
 ó en las horrendas manos del verdugo  
 y al cuello el corbatín en el patíbulo!  
*(Se queda meditando.)*

## ESCENA V

DICHOS *y* CHUPAHUESOS

CHUPA. ¿Estará dormido? El amo  
 ha dicho que usted llamaba  
 LUIS. Hola, ¿eres tú Chupahuesos?  
 (¡Otro infeliz en desgracia!)  
 Parece que tienes frío.  
 CHUPA. Si señor, le tengo.  
 LUIS. Pasa  
 y te podrás calentar.  
 Toma, envuélvete en mi capa,  
 y siéntate aquí á la lumbre.  
 CHUPA. No señor... no, muchas gracias.  
 LUIS. Mas siquiera, toma asiento.  
 El amo, ¿cómo te trata?  
 CHUPA. Muy bien.  
 LUIS. ¿Hay mucho trabajo?  
 CHUPA. Sí, seño  
 LUIS. No ocultes nada.  
 ¿Pasas hambre?  
 No, señor.  
 LUIS. ¡Te regaña mucho Traga!  
 CHUPA. Si, señor... algunas veces...  
 Cuando se incomoda...  
 LUIS. Pasa  
 de regaño ¡estoy seguro!

¿Quieres dejar su compañía?

Contéstame sin... temor.

CHUPA.

Yo... pues... si usted me lo manda...

LUIS.

No lo mando, pero quiero colocarte en otra casa, donde te hallarás mejor.

CHUPA.

Conque usted lo quiera... basta.

LUIS.

¿No tienes padre ni madre?

CHUPA.

No.

LUIS.

¿Naciste de la nada?

CHUPA.

Es una historia, señor... como las muchas que pasan.

LUIS:

¿Y me la puedes contar?

CHUPA.

Sí...

LUIS.

Mi *curiosidad* aguarda.

CHUPA.

Como tan pequeño soy quizá no sepa explicar, pero... me vais á escuchar lo que á referiros voy:

(*Pausa.*)

cinco años aun no tenía, cuando de mi pensamiento se apoderaba un tormento que por momentos crecía. Mas lo que á mi me pasaba nunca me pude explicar.. ¡era un niño!... y con llorar.. mi corazón desahogaba.

Es verdad que no tenía la edad para comprender lo desgraciado de un ser que sin amparo crecía.

Mas alguna vez pensaba: ¿Y de dónde habré venido?... ¡porque solo no he nacido!

Pero yo no me explicaba este misterio, y decía: no me rompo la cabeza, aunque abrigo la certeza... nunca he dicho... ¡Madre mía! Y es aun mi desgracia más: no sólo el nombre de madre

señor, sino que el de padre...  
 ¡tampoco dije jamás!  
 ¡Oh!... ¡Desgraciado de mí!  
 En la inclusa me encontraba  
 y algunos ratos pensaba  
 ¿Y quién me ha traído aquí?  
 ¿Quién me depositaría?  
 Sin llegármelo á explicar  
 no dejaba de pensar:  
 si yo pudiese saldría;  
 y llevaba la intención  
 de que si fuera había seres,  
 habría hombres, y mujeres,  
 y quizá una explicación  
 darían... Esto forjé,  
 y á esto... crecía y crecía...  
 hasta que al fin llegó un día  
 en que de allí me escapé.  
 Cuando en la calle me ví  
 con la libertad querida,  
 me dije: ¡esto sí que es vida!  
 ¡Qué á gusto se vive aquí!  
 Pero yo no adivinaba  
 lo que cuenta me tenía,  
 y solo me entretenía  
 con los chicos que jugaba.  
 Y usted sabe, que es verdad;  
 las travesuras de niño  
 inspiran cierto cariño  
 hacia el robo... y la maldad.  
 Y es natural... sin amparo...  
 sin la sujeción del padre,  
 ni el cariño de la madre...  
 al mal se va sin reparo.

LUIS.

CHUPA.

LUIS.

¡Me embargas el corazón  
 y me entristece de veras?  
 Veré si encuentro manera  
 de acabar mi relación.  
 Yo no quisiera cansar  
 su atención; mas pasan cosas...  
 ¡Ah! señor, tan lastimosas...  
 (¡A que me va á hacer llorar!)



por una tienda, y me dije:  
 ¡aquí hay pan! Entré y robé;  
 y por desgracia me vieron,  
 y al instante me prendieron  
 y en la cárcel me encontré.  
 Muy mal me encontraba allí,  
 y sufrí mucho por eso,  
 mas mientras estuve preso  
 de hambre no perecí.  
 Como el delito era poco  
 pronto me hubieron de echar,  
 y dije con gran pesar:  
 ¡Ni aquí me quieren tampoco!  
 Ya me encuentro como estaba  
 sin pan... sin hogar... ni abrigo...  
 pues buscaré algún amigo,  
 pero en vano le buscaba.  
 Y en la calle me veía,  
 y por ella paseaba;  
 y un día quizá ayunaba...  
 ¡y quizá el otro comía!  
 Y viviendo de este modo  
 me acogió usted con pasión...  
 y me dió su protección...  
 ¡y aquí lo tiene usted todo!  
 Me agrada tu relación  
 y te interrogo otra vez:  
 ¿tienes nombre?

LUIS.

CHUPA.

¡Sí, pardiez!

Rafael.

LUIS.

    Mi corazón  
 me recuerda... ¡qué rareza!  
 ¿Tienes algún apéllido!

CHUPA.

Hoy por hoy desconocido  
 para mí... Tengo certeza  
 que nada dice el papel  
 que en mi poder tengo escrito,  
 tal vez por aquel maldito  
 que á la inclusa...

LUIS.

(¡Rafael!)

Y el escrito, ¿dónde está?

CHUPA.

Pues en el baúl guardado;

Le tengo bien conservado...  
voy por él... y lo leeré. (*Vase.*)

## ESCENA VI

### CANDELAS

Otra víctima nacida  
entre los infortunados.  
¡Qué seres tan desgraciados  
se crían en esta vida!  
Y si he de decir verdad,  
me ha interesado el oír  
su nombre. ¡Cuánto sufrir  
hace la fatalidad!  
Y á este pobre le persigue  
desde el día en que nació...  
veremos que alcanzo yo;  
veremos que se consigue,  
y si algo en limpio sacamos  
al leer ese papel,  
y á este pobre Rafael  
la familia le encontramos,  
que de hallarla, en el instante,  
he de llevarle al lugar  
donde...

CHUPA.  
LUIS.

¿Se puede pasar?  
(¡Pobre muchacho!) Adelante.

## ESCENA VII

### DICHO y CHUPAHUESOS

CHUPA.

¿Es verdad que pronto he vuelto?  
¡Yo creo no haber tardado!  
mire usted, lo tengo atado  
por no tenerlo revuelto.

LUIS.

Si no me engaño, hay aquí  
algo más de un documento;  
vamos, desata al momento,  
y si no, déjame á mí.



- CHUPA. Ya los puede usted leer;  
empiece por donde quiera.
- LUIS. Déjate que halle manera.  
Lo mejor será romper.  
Por Dios que lo sujetaron  
bien en firme. ¡Voto á tal!
- CHUPA. ¡Pues ese es todo el caudal  
que mis padres me dejaron!
- LUIS. A la verdad, me conmueves.  
Leamos este papel.  
Tú te llamas... Rafael. (*Leyendo.*)  
y la vida se la debes...
- CHUPA. Lea lo que dice aquí. (*Señalando.*)  
Yo mil veces lo he leído;  
pero nunca he comprendido...  
Como soy torpe...
- LUIS (*¡Ay de mí!*)  
aquí se encierra una historia...  
Una horrible realidad,  
que yo conozco en verdad...  
y refresca mi memoria.)
- CHUPA. Yo no encuentro la razón  
para entristecerse así.
- LUIS. ¡Déjame! que sólo aquí  
luche con el corazón  
que dentro mi pecho estalla.
- CHUPA. (*Pues señor, yo no lo entiendo,  
mejor dicho; no comprendo  
porque se entristece y calla.*)  
(*Desde el foro.*)  
(*Pero yo no me retiro  
sin recoger lo que es mío,  
porque tampoco me fío...  
y desde aquí observo y miro.*)
- LUIS. (*Solo.*) Hoy es un día en verdad  
para mí de pena horrible...  
¡Mas si parece imposible!  
pero no... ¡es la realidad!  
Apuremos con delirio  
el cáliz de la amargura.  
Una mujer fué perjura  
y sufrió cruel martirio.

Este funesto papel  
con que me abrasa la mano  
es... ¡Pobre chico! No en vano  
me interesaba por él.

*(Leyendo.)*

« ¡Hijo de mi corazón!  
»sin ti no puedo vivir...  
»yo me dispongo á morir  
»en triste desolación.  
»Si te hallas abandonado  
»con la suficiente edad  
»de pedir de tu orfandad  
»cuenta á los que al ser te han dado,  
»no lo pidas á tu padre...  
»arrodíllate á sus pies,  
»hijo... que la causa es  
»de cuanto ocurre... tu madre.  
»Perjura, insensata fuí  
»con quien tanto me adoró  
»y al cabo me abandonó...  
» ¡Castigo que merecí!  
»Tuvo sobrada razón  
»al maldecir con espanto  
»á quien causaba el quebranto.  
»de su noble corazón!  
»En ósculo maternal  
»hoy me separo de tí...  
»no me olvides... ¡ay de mí!..  
»por causarte tanto mal.  
»Para cuando seas hombre...  
»aquí consigna tu madre,  
»que te llamas, cual tu padre.  
»Rafael, tienes por nombre.  
»Sólo me resta pedirte  
»el perdón desde la gloria,  
»y al recordar tu memoria  
»quiero á la par bendecirte.»

*(Guardando el pliego.)*

¡Y yo la culpa he tenido!  
¡Yo á aquella mujer seduje!  
¡Yo á la infelice la induje  
á faltar á su marido!

Si no consigo enmendar  
 mi tortuoso camino.  
 sin remedio, mi destino  
 tiene á un mal fin que llegar.  
 ¡Pobre Luisa!... ¡Cuál lloraba!  
 Le dolía el verme así.  
 ¡Maldito vicio!... ¡Ay de mí!...  
 ¡Y qué bien me aconsejaba! (*Breve pausa.*)  
 ¡Qué recuerdo tan horrible  
 se apodera de mi mente!  
 ¡Qué mi corazón presiente!  
 ¡¡Mas si parece imposible!  
 ¡Sí!... Aquélla mujer hermosa  
 que lentamente sufría,  
 y vió muerta su alegría  
 como el tallo de una rosa,  
 fué la esposa de un honrado...  
 era la madre del niño  
 que hoy acrecienta el cariño,  
 de este criminal malvado.  
 Yo tengo la obligácion  
 de estrecharlo en tierno lazo,  
 y acojerlo en mi regazo  
 y unirlo á mi corazón.

(*Queda pensativo.*) (*Pausa*)

¡Dios! ¡Qué dolor tan profundo,  
 tan grande sentí al leer,  
 que aquella infeliz mujer  
 abandonada del mundo,  
 se dió la muerte infelice  
 teniendo la culpa yo,  
 y á su hijo abandonó  
 como en la carta lo dice!  
 Pero yo tengo el deber,  
 puesto que se ve sin madre...

CHUPA.

¿Os puedo llamar mi padre!  
 (*Bajando rápidamente.*)

LUIS.

(¡Me siento desfallecer!)

CHUPA.

Decídmelo. ¡Por piedad!  
 y tenedme compasión...

LUIS.

¡¡Hijo de mi corazón!!

(*Abrazándole y parándose de pronto.*)

Mas, no he dicho la verdad.  
Desde hoy yo te aprohijo  
con gran cariño, profundo,  
y sólo dirás al mundo  
que te quiero como á un hijo.

FIN DEL ACTO TERCERO





## ACTO CUARTO

### CUADRO V.—Traición de Tobás.

Calle corta. Puerta lateral con ventana.

#### ESCENA PRIMERA

TOBÁS, *luego* MARÍA y PASCUALA

TOBÁS.

Ya estoy frente de la casa  
de ese ser por quien deliro,  
al ver su imagen me admiro  
y mi corazón abrasa.  
Hora es esta en que María  
del templo vuelva... corriente;  
solo estoy, y es conveniente  
hallarme sin compañía.  
Mejor que dentro, aquí estoy  
por si Pascuala me acecha;  
no quiero infundir sospecha...  
y aquí mismo á hablarla voy.  
¡Si su Luis la acompañara,  
yo no tendría valor!...  
¡Ese infame, con su amor,  
de mi lado la separa!  
Mas se acercan... son María  
y Pascuala; aquí ocultado,  
yo veré si ese menguado  
la sigue en su compañía.





## CUADRO VI.—Amores de Candelas.

## ESCENA II

MARÍA y PASCUALA

PASC. ¡Vamos, deja ahora el cosido  
y esa cabeza levanta!

MARÍA. Yo prefiero trabajar  
á estarme sin hacer nada.

PASC. Hija, un poco de descanso;  
que desde que el día raya  
á las ocho de la noche,  
unas cuantas horas pasan.  
Además, hoy es domingo,  
y santificar nos manda  
las fiestas, la madre Iglesia  
Apostólica Romana.

MARÍA. Pues está bien; no haré más.

PASC. Descansa hija, descansa,  
porque siquiera esta noche  
buena cena no nos falta.  
Y que no es justo que estés  
tú, trabaja que trabaja  
sin un punto de reposo,  
cual si fueras una esclava.  
No seas tontuela, María,  
que es muy larga la semana.

MARÍA. Bueno; pues fiel la obedezco  
á usted, señora Pascuala.

PASC. ¿Sabes qué cena tenemos?

MARÍA. Yo no.

PASC. Una cena que... ¡vaya!  
¡Ni el rey la tiene mejor,  
María! He echado la casa,  
como se suele decir,  
el día de hoy por la ventana.  
Verás que cena compré:  
lo mejor que había en la plaza.

Sé que ha sido un despilfarro;  
 pero luego en la semana  
 demasiado mal se come,  
 y bien poquito se gasta.  
 ¡Qué diantre! ¿No hemos de echar  
 un día al aire una cana?  
 Pero, ¿qué te pasa, chica?  
 Pero chica, ¿qué te pasa?  
 ¿No me miras? ¿No me escuchas?  
 ¿No dices una palabra?

MARÍA.

Yo no me puedo alegrar  
 nunca, señora Pascuala.  
 Parece que va á ocurrirme  
 muy pronto alguna desgracia.

PASC.

¡Qué desgracia ha de ocurrirte!  
 ¡A mí nada se me escapa!...  
 ¡No ves que he sido mozueta,  
 y sé las cosas que pasan!  
 Tres días hace con hoy  
 que estás triste, y que no hablas.  
 Dime: ¿cuántos días hace  
 que Luis no ha vuelto á esta casa?  
 Tres van.

MARÍA.

PASC.

¡Qué casualidad!  
 Los mismos que tú estás mala;  
 yo les llamo mal de amores  
 á esas dolencias tan... raras.  
 ¡Es un amor, hija mía,  
 que quién sabe si mañana  
 podrá con facilidad  
 traerte alguna desgracia!

MARÍA.

PASC.

¡Una desgracia! ¡Y por qué?  
 ¿Por qué, señora Pascuala?  
 Por tomarlo tan á pecho;  
 tú no comes; no descansas;  
 y siguiendo mucho así...  
 ya ves, María, ¡qué lástima!  
 Por mucho que te resistas  
 llegarás á caer mala,  
 y si yo te he de asistir  
 no podremos ganar nada...  
 Y entonces... Pero dejemos

esto... y alegre esa cara.

Tú acuérdate del refrán:

*Amor con amor se paga.*

MARÍA.

Sabe usted que la obedezco

siempre, señora Pascuala,

pero en esto es imposible;

¡le quiero con toda el alma!

Es esta la única cosa,

señora, que usted me manda

y que no puedo servirla,

aunque no soy una ingrata.

Usted me encontró en la calle

niña, sola, abandonada,

pidiendo de puerta en puerta

y socorrió mi desgracia,

dándome ropa y comida

y trayéndome á su casa.

¡Qué hubiera sido de mí,

madre mía, de no hallarla

tan buena y caritativa!

PASC.

¿Quién ya de esas cosas habla?

Tú eres para mí una hija.

MARÍA.

Y usted como á tal me trata;

por eso me es muy sensible

no hacer lo que usted me manda.

Me domina esa pasión...

¡Luis se ha llevado mi alma!

PASC.

Bueno; pero considera

que ese hombre nunca nos habla

de su familia; que á veces

cuatro ó seis días se pasa

sin parecer por aquí...

Y además, á mí me extraña

que unas veces se presente

vestido con la elegancia

que puede hacerlo un marqués;

otras con ropa... mediana,

y otras de trabajador,

ó con calañé y zamarra.

¡Hija, todas estas cosas

yo no las veo muy claras!

El esto nunca lo explica,

Dí; ¿qué es él? ¿De dónde saca  
para comer y vestir,  
fumar, y esas zarandajas  
que nos trae siempre que viene?  
¿De dónde es? ¿Cómo se llama?  
Su apellido es un misterio.

MARÍA.

De todo eso, no sé nada,  
quizá cuestiones políticas...

PASC.

¡Válgame la Virgen Santa!  
¿Será algún conspirador?  
¡Eso solo nos faltaba!  
Vamos, ¡cuando yo decía...!  
¡Jesús!...

MARÍA.

¡Señora Pascuala,

vamos á hablar de otra cosa!

PASC.

Sí; porque eso no te agrada.  
No, pues yo, en cuanto le vea,  
he de sacarle con maña  
ciertas palabras del cuerpo.  
¡A mí nada se me escapa!  
También puede ser un Conde  
ó un Marqués... ¡Tendría gracia,  
que, dándose bien las cosas,  
fuera el día de mañana  
una usía! ¡Quién lo viera!  
¡Tú con palacios y galas!  
¡Después no te acordarías *(Cambiando de tono.)*  
de la señora Pascuala!

MARÍA.

¿Qué dice usted? ¡Eso nunca!  
¡Nunca podré yo olvidarla!

PASC.

¡En este pícaro mundo,  
hija, tantas cosas pasan!...

MARÍA.

Guarda un poco de silencio,  
pues me parece oír pisadas. *(Momento de pausa.)*

### ESCENA III

DICHAS y TOBAS

MARÍA.

¡Ah!... *(Al ver á Tobás, que se presentará en la  
puerta de entrada, foro.)*

PASC.

¡Jesús! ¡Por caridad!

- TOBÁS. Ahorremos palabras vanas...  
Yo respetaré esas canas (*Por Pascuala.*)  
y he de decir la verdad.
- MARÍA. Mas advierto...
- TOBÁS. He de decir  
que contigo me ha indispuerto...
- PASC. ¡Qué señor más indigesto!  
¡No le puedo resistir!
- TOBÁS. Si incomodada te pones...
- MARÍA. ¡Con razón!
- TOBÁS. Quizás no tanta.
- PASC. Mas dígame; ¿quién aguanta  
sus pláticas y sermones?
- TOBÁS. Tanto tiempo sin vencer...  
Mas en esta noche fío...  
triunfaré en mi desvarío:  
¡Cuánto me cuestas, mujer!
- MARÍA. Callad...
- TOBÁS. Escucha un instante;  
propongo una conveniencia;  
nadie opondrá resistencia  
si hay dinero por delante...
- MARÍA. Es imprudente y grosero  
ese lenguaje, á mi ver.
- TOBÁS. ¿Por qué?
- MARÍA. ¿Puede suponer  
que yo á Luis no le quiero?
- TOBÁS. Tal idea á mí no alcanza.  
¿Qué dices?
- MARÍA. Digo, que nó.
- TOBÁS. Precisamente soy yo  
quien tiene desconfianza.
- MARÍA. Desconfianza... ¿Y de qué?
- TOBÁS. Pues lo ignoro.
- PASC. ¡Cosa extraña!
- TOBÁS. Una ilusión que me engaña.
- MARÍA. ¿Qué ilusión?
- TOBÁS. Yo no lo sé.
- MARÍA. Me acusa usted...
- TOBÁS. ¡Suerte ingrata!  
María, ¿yo qué te he hecho?  
aquí se oculta en mi pecho

una pasión que me mata.  
 ¡Por tí arriesgo delirante  
 toda mi sangre y mi vida;  
 por tí seré hasta homicida...  
 No siga usted adelante.  
 Pasos oigo...  
 ¡Por favor!...  
 Luis acaso vendrá... sí;  
 si á usted le encontrara aquí...  
 ¡El es!  
 ¡Ah!...  
 Tanto mejor.  
 ¡Oh!... pase usted aquí al momento.  
 Me avengo, aunque muy reacio.  
 Vamos; no ande usted despacio.  
 ¡Ah! ¡Qué horrible sufrimiento!  
 La amistad no ha de seguir.  
*(Entrando en la primera izquierda.)*  
 Vaya; al fin lo he conseguido ..  
 Más vale estar prevenido  
 por lo que pueda ocurrir. *(Mostrando una pistola)*

## ESCENA IV

DICHOS, á poco LUIS y CHUPAHUESOS

MARÍA.            ¡Mi Luis!  
 LUIS.             ¡Querida María! *(Abrazándose.)*  
 PASC.            ¡Cuidadito con los brazos!...  
 LUIS.            Por fin en amantes lazos  
                     te estrecho con alegría.  
 MARÍA.           ¿Dime, quién es ese niño?  
 LUIS.            ¡Es la fe de la inocencia,  
                     el que falto de clemencia  
                     hoy me ha inspirado cariño!  
                     En la calle se encontraba  
                     medio muriendo de frío;  
                     la sociedad con desvío  
                     sin clemencia le arrojaba.  
                     No ha conocido á su madre,  
                     su salud es muy escasa

y yo le traigo á tu casa  
convirtiéndome en su padre.

PASC. ¡Dios le pagará esta acción!

LUIS. ¡Pero te encuentro impaciente!

MARÍA. No... si es... que constantemente  
conmueves mi corazón.

¿Tienes dudas?

LUIS. (Desconfío.)

MARÍA. (¡Madre mía, qué martirio!)

LUIS. ¿Tú me quieres?

MARÍA. ¡Con delirio!

LUIS. (Respira ya pecho mío.)

Perdón, María, si en el tono  
que te hablé pude ofenderte,  
pues no fué mi ánimo hacerte  
ofensa tal...

MARÍA. (Llora.) Te perdono.

LUIS. ¿Pero qué ocurre, María?

Dime lo que está pasando,  
pues lloras y estás temblando  
sin comprender tu agonía.

Decidme pronto qué pasa  
sin menguado fingimiento.

MARÍA. Respetad el sentimiento  
que el corazón me traspasa.

LUIS. ¡Tú mis celos enardeces!...

MARÍA. Luis... lo que pasa no es serio...

LUIS. Encubres algún misterio,  
pues veo que palideces.

¡Habla! ¡Pronto!

MARÍA. (Si mal no he hecho,

¿por qué encubrir tanta mengua  
teniendo libre la lengua  
y un corazón en el pecho?)

PASC. ¡Pobre hija mía!

LUIS. Ya lo entiendo.

Esta mujer maldecida...

MARÍA. ¡Ah, mi Luis!...

PASC. Está ofendida...

LUIS. ¿Y de quién? no lo comprendo...

Temblando está en mi presencia,  
ya se le muda el semblante;



su mirada es vacilante  
y la acusa su conciencia.  
Disimule usted...

PASC.

MARÍA.

¡Qué horror!

PASC.

Si al explicarle soy necia...

LUIS.

¡Esta mujer me desprecia;  
la ofensa está en el honor!  
Yo veré...

*(Va á entrar en el cuarto donde está Tobás y éste sale á su encuentro con pistola en mano y apuntando.)*

TOBÁS.

¡Atrás!

PASC.

¡Cielos!

LUIS.

¡Tobás!...

TOBÁS.

¡Mi compañero y amigo!  
Há tiempo soy tu enemigo;  
¡no pienses en mí jamás!

LUIS.

¿Es sueño, ó acaso es cierto  
lo que á mí me está pasando?  
¿Estoy despierto ó soñando?  
¿Estoy soñando ó despierto?

MARÍA.

PASC.

¡Antes mi honor, Dios clemente!  
De escucharte me da pena.  
Tendrá el corazón de hiena  
quien ofenda á esa inocente.  
¡Explica!...

LUIS.

MARÍA.

Al ver mi dureza  
en consentir á su ruego,  
me dijo de rabia ciego...

TOBÁS.

LUIS.

¡Va aumentando mi fiereza!  
Quiero pruebas...

PASC.

Yo las tengo.

LUIS.

PASC.

¿Y cuáles?  
Está probado  
que el señor es un menguado.

TOBÁS.

LUIS.

¡Ah!... *(Va á arrojarle sobre ella y se interpone Luis.)*

TOBÁS.

LUIS.

Y yo también lo sostengo.  
¡Pues muere!

¡Tira, cobarde!

*(Dispara Tobás y no le da, pues Luis hace un pequeño movimiento que le salva.)*

PASC.

LUIS.

¡Jesús!

¡Ved, me ampara Dios!

Ya frente á frente los dos  
haz de tu valor alarde.

TOBÁS.

¡Oh!... ¡Compasión!

*(Candelas, con puñal en mano, le coge de un brazo, y al verle rendido, le desprecia.)*

¡Maldecido!

Tu vida tengo en mi mano;  
pero nunca fuí inhumano  
con el que veo rendido.

Tú eres de raza extranjera  
y la mía es española...  
raza que su sangre inmola,  
si no ¡cobarde! te hiriera.

Anda, ya puedes marcharte  
de esta casa tan sagrada.

*(Tobás se dirige á la puerta con recelo.)*

¡Qué corazón!

MARÍA.

LUIS.

¡María amada,

vuelvo otra vez á estrecharte  
entre mis brazos; perdón  
si dudé de tí un instante,  
mas desde hoy en adelante,  
te adora mi corazón.

MARÍA.

LUIS.

¡Ah... mi Luis!  
Eres muy niña.  
Del mundo no sabes nada.

PASC.

Y que no está acostumbrada  
á que nadie así la riña.

LUIS.

PASC.

MARÍA.

Huérfana y sin protectores  
vino á mi poder hermosa.

No estés triste ni llorosa.  
Pues ese es el mal de amores.

Te quiero con frenesí  
y con insólito empeño.

Tu solo serás mi dueño,  
que á nadie amo más que á tí.

LUIS.

Con tu amor y con tu calma  
y el bienestar y ventura

ten por cosa muy segura  
la tranquilidad del alma.

Adiós, María.

MARÍA.

(¿Volverá?)

- LUIS. Cuida de este desgraciado;  
es angel infortunado  
á quien usted cuidará.  
*(A Pascuala, dándola un bolsillo con dinero.)*  
¡Adiós! *(Váse.)*
- PASC. ¡Qué espléndido! ¡Qué ternura!  
¡Este hombre es un bendito!  
Vamos dentro, Rafaelito;  
y tú, deja la costura.  
Yo no sé por qué, hija mía,  
me he puesto de buen humor:  
vamos arriba, en amor  
de tan dulce compañía. *(Sonando el dinero.)*

## CUADRO VI.—Venganza.

Calle muy corta.

### ESCENA V

TOBÁS, POLIZONTE, GUARDIAS, CANDELAS  
y CHUPAHUESOS

*(Al salir Candelas por la puerta izquierda, aparecen Tobás, Polizonte y Guardias por la derecha.)*

- TOBÁS. Ese es Candelas.
- POLIZ. ¡Atras!
- LUIS. (¡Me ha perdido!) ¡Paso esperó!...
- POLIZ. Eso será si yo quiero,  
pero tú te entregarás.
- LUIS. ¡Eso nunca! Antes la muerte  
que rendirme á ese malvado.
- POLIZ. ¡Date preso!
- LUIS. ¡Atras, menguado!

*(Sacando un puñal.)*

*(Los guardias sacan los sables, y en el momento de acometerle, sale Villena por detrás de los guardias, y haciendo un disparo al aire, da lugar á que Candelas pueda huir aprovechando el asombro de la policia.)*

GUARD. 2.º ¡Jesús! (*Asustado.*)

GUARD. 1.º ¡Disparan!

POLIZ. La suerte

al fin le ha favorecido.

Sigámosle en su carrera

á ver si hallamos manera

de alcanzar á ese bandido.

(*Telón rápido.*)

FIN DEL ACTO CUARTO





## ACTO QUINTO



### CUADRO VII.—La posada del León.



Patio de una posada con corredor y escalera practicable.

#### ESCENA PRIMERA

POSADERO y MELITÓN, *acostado sobre unos costales durmiendo.*

- Pos. ¡Vamos, chico, no te duermas!  
¡Arriba! No seas bellaco.  
¡El demonio del granuja!  
¡Me tienes ya muy cansado!  
¡Gandúl, que está anocheciendo!  
¡Eh!... ¡Que te despiertes! ¡Vamos!  
Me parece á mí, chiquillo,  
que te voy á brear á palos.  
¿Habrás visto un pilluelo  
más bribón que tú, muchacho?  
¡Eh! ¿Te levantas ú nó?
- MEL. Ya voy. Ya va, señor amo.  
Como usted duerme la siesta...
- Pos. Calla, pillo, deslenguado.  
¡Es así como agradeces  
la atención que hacia tí guardo,  
dándote bien de comer  
y vistiéndote?
- MEL. Guñapos,  
que se me caen ya del cuerpo,

Pos. por lo viejo y lo... Sudarlo,  
 y verás cómo te vistes  
 de fino y de rico paño.  
 Pero basta de palabras,  
 si no quieres que á estacazos  
 te madure las costillas  
 en menos que canta un gallo.  
 MEL. ¿Pero qué motivos he hecho  
 para regañarme tanto?  
 Pos. ¡Motivos! ¿Aún lo preguntas?  
 ¿Aún contestas, bribonazo?  
 Estar durmiendo á la larga  
 dejando esto abandonado,  
 te parece poco, ¿dí?  
 Contesta, ¡voto á mil diablos!  
 MEL. Si todo se lo habla usted.  
 Pos. ¿Y quién cuida de ese cuarto  
 donde hospedé al forastero  
 que llegó hace poco rato?  
 El me ha dejado la llave,  
 y si acaso falta algo,  
 vendrán sobre mí las cargas...  
 y no estoy para esos cargos.

## ESCENA II

DICHOS, CANDELAS y TRAGANIÑOS, *cargado*  
*con una maleta que contiene piedras.*

LUIS. Buenas noches.  
 Pos. (¡Un señor!)  
 TRAGA. Muy buenas.  
 Pos. ¡A Dios sean dadas!  
 (A Melchor.)  
 Muchacho, quita de en medio.  
 ¡Pareces un papanatas!  
 Deja paso á estos señores.  
 LUIS. Diga, ¿es esta la posada  
 del León?  
 Pos. Precisamente



el rótulo lo declara.  
Y que viene usted entre gentes  
honradas... de confianza...  
Por algo gozan los dueños  
de esta acreditada casa  
de la atención del viajero,  
que cuando hay cuarto aquí para.

LUIS.

Y ¿dónde está el posadero?

Pos.

Es el que con usted habla.

TRAGA.

Dígame usted, señorito:

¿yo cuándo dejo esta carga?

¡Tengo el hombro reventao,

y la verdad que me daña

este peso tan terrible

que traigo encima, caramba.

Pos.

¿Pues tanto pesa, buen hombre?

LUIS.

Sí, señor; porque trae plata,

y demasiado sabemos

que la plata es muy pesada.

(A Traga.)

Vamos, déjala en el suelo,

y unos momentos descansa.

¿Sabe usted si está mi tío?

Pos.

¡Su tío! ¿De quién se trata?

No conozco á ese señor.

Si usted más claro no habla...

no me es facil contestarle

razón fija á sus palabras.

(Este ha de ser el sobrino

del médico.)

LUIS.

Pues si acaba  
de llegar. Precisamente  
me lo ha escrito esta mañana.

El se llama Doctor Pérez.

Pos.

¿Y usted?

LUIS.

Luis Pérez Tejada.

Qué, ¿no me conoce usted?

Pos.

Nunca le he visto la cara.

(Mas como el médico dijo

que á su sobrino esperaba,

y da la casualidad

de que éste igual se llama...)

- LUIS. (¿Si pensará mal de mí?)  
Pero el tiempo se me pasa.  
Está mi tío, ó no está.
- POS. Ahora de salir acaba.
- LUIS. De seguro en busca mía.  
¡Pues yo no llevo la plata,  
atravesando Madrid,  
otra vez hasta mi casa!  
Luego si se pierde un día  
y sus planes se le fraguan,  
que no me venga con cuentas,  
porque mía no es la falta.
- POS. Si usted quiere aquí dejarlo,  
la casa es de confianza.
- LUIS. Sí, ya me ha dicho mi tío  
lo que es usted; ¡vaya, vaya!  
Carga con esa maleta,  
que me resuelvo á dejarla.  
Vamos, guíenos usted  
al cuarto.
- POS. Bien pronto se halla.  
Este... Tengo yo la llave...  
¡Con que si habrá confianza!  
*(El posadero abre y Candelas hace entrar al mozo en  
el cuarto, del cual se sale á poco.)*
- LUIS. Diga usted, ¿mi tío tiene  
ya la cena preparada?
- POS. Sí, señor.
- LUIS. Tómese usted  
el trabajo de aumentarla,  
porque volveremos juntos;  
presumo dónde se halla.  
Recogeré unos papeles  
por si acaso me hacen falta. *(Entra en el cuarto.)*

### ESCENA III

#### POSADERO y TRAGANIÑOS

- POS. ¿Tú sirves á este señor?
- TRAGA. Hace ya una temporada;  
calcule usted que he servido

á su padre, que en paz haya.  
 ¡Qué buen señor era aquél!  
 Pero éste no le va en zaga.

Pos.

TRAGA.

Es rico, según parece.  
 ¡Si lo es! Varea la plata.  
 Es uno de los señores  
 más ricos que hay en España.  
 Con eso que trae ahí,  
 que para él eso no es nada,  
 el médico va á comprar  
 unas tierras, una casa,  
 y á más no sé cuántas bestias,  
 y creo que cuatro vacas.

Pos.

TRAGA.

He conocido en seguida  
 del hombre que se trataba.  
 ¡Ya lo creo! ¡Pues cualquiera  
 hacía la confianza  
 de dejar ahí la maleta,  
 atestadita de plata!  
 Si no, dígalo mi hombro,  
 cuando he llegado aquí.

Pos.

TRAGA.

Pos.

Vaya.  
 ¡Ya puede usted tener ojo!  
 ¡No; lo que es eso, no falta!  
 Ahora me siento á la puerta  
 del cuarto, y ni un alma pasa.  
 Sé cumplir con mi deber,  
 cuando de algo se me encarga.

TRAGA.

Pos.

TRAGA.

¡Y no se olvide la cena!  
 Voy á mandar aumentarla.  
 Buenas magras y buen vino,  
 que esta es gente que lo paga.

## ESCENA IV

### DICHOS y CANDELAS

Pos.

LUIS.

¡Ha concluído usted ya?  
 Ya hice lo que deseaba  
 y le entrego á usted la llave.  
 ¡La puerta queda cerrada!

Mucho ojo con la maleta,  
 que está muy llena de plata .  
 Tú, toma una pesetilla  
 y vete volando á casa.  
 Si tardo, no me esperéis.  
 TRAGA. Todo está bien... Muchas gracias.  
 LUIS. Hasta luego, posadero;  
 el que antes venga, se aguarda.  
 POS. Está muy bien, señorito.  
 LUIS. Usted no piense en más nada  
 que en cuidar de la maleta.  
 POS. Puede usted hacer confianza.  
 LUIS. (En cuanto venga el Doctor  
 la gran tremolina se arma.)  
 ¡Las piedras serán para él,  
 pero para mí la plata!  
 ¡Y ya me voy enmendando!...  
 ¡Ay sino, cómo me arrastras!)  
 Conque salud, y mucho ojo.  
 Quedad con Dios.  
 POS. Con El vaya.

## ESCENA V

EL POSADERO, *después* MICAELA *por la izquierda.*

Pues señor, en un momento  
 se me ha cambiado la suerte.  
 En esta casa se advierte  
 un nuevo temperamento.  
 Cuando compré esta posada  
 no entraba ningún viajero,  
 pero hoy dice el mundo entero  
 que está muy acreditada.  
 ¡Lo que vale mi talento!  
 Cuánto vale mi tesón...  
 pero en verdad... hay razón  
 para ponerse contento.  
 Porque aún recuerdo, en verdad,  
 que la gente me decía,  
 que al tomarla cometía

una gran barbaridad.  
 Mas no logró convencerme  
 nadie. Yo á ninguno hice caso,  
 y acepté al punto el traspaso,  
 seguro de enriquecerme.  
 ¡Y que si ahora quisiera,  
 nunca mejor ocasión!  
 Mas no tendría razón,  
 si el abuso cometiera.  
 Nada, nada, no pensar  
 semejante desatino...  
 con un cuartillo de vino,  
 me dispongo á trabajar.  
 ¡Tú, Melitón! ¿Te has echao?  
 ¡Maldito! Bájate ya,  
 y te daré la cebá  
 para que coma el ganao.  
 No he visto otro Melitón  
 que sea más desdichao,  
 con nada tiene cuidao  
 el grandísimo melón.  
 Es preferible lidiar  
 con un chiquillo tunante,  
 pero no con un danzante  
 que solo piensa en tragar.  
 Digo, si yo me marchara  
 y le dejase encargao;  
 ¡bueno estaría el ganao  
 pa cuando yo regresara!  
 Muy pronto dará la hora  
 de que aquí vuelva el Doctor.  
 Ya me va inspirando amor  
 la maleta tentadora.  
*(Mirando al cuarto con codicia.)*  
 ¡Jesús!... que intención me da  
 de hacerla desaparecer.  
 Se lo diré á mi mujer,  
 y ella me aconsejará.  
 ¡Este era un golpe con fruto!  
 Y á mí darle me conviene,  
 pues por el peso que tiene...  
 ¡cuidado si soy yo bruto!

¡Pues no le llamo pesao  
 á esa maleta hechicera,  
 cuando ni aun tan siquiera  
 estas manos la han tocao!  
 Però sí debe pesar,  
 porque el criado decía  
 que el hombro se le rendía,  
 si no la llega á soltar.  
 La verdá es que soy un bobo, *(Pensativo.)*  
 porque podía cogerla,  
 haciendo desaparecerla  
 pretextando que era un robo.  
 Nada; mi opinión embarga,  
 y pues tengo la ocasión,  
 al bruto de Melitón  
 le echaré toda la carga.  
 ¡Micaela! *(Llama en voz baja.)*

Mic.

¿Quién?

Pos.

Escucha.

Prepárame el cuarto oscuro,  
 porque en monedas de á duro  
 tenemos aquí una hucha.

Mic.

*(Saliendo.)*

¡Jesús, que me has asustao!

¿Está llena de dineros?

Pos.

Prepárame los pucheros  
 para guardar el guisao.  
 Esta mañana el Doctor  
 me dijo que su sobrino  
 vendría á buscarle, y vino  
 hace poco el buen señor.  
 Como su tío no estaba,  
 de esa maleta encargó  
 que cuidara mucho yo,  
 por la plata que encerraba.  
 Con que ven á discutir  
 y entre los dos ver el modo  
 de hacer el copo de todo,  
 y tú te vas á dormir.

Mic.

Mira, Juan... *(Con recelo.)*

Pos.

¡No estés inquieta!

¡Ves yo qué tranquilo!

- Mic. Hombre...
- ¿Pero tú sabes el nombre del que trajo la maleta?
- Pos. ¡Cuidado que eres curiosa!...  
¿Qué te propones saber?  
Pero al fin, como mujer.
- Mic. ¡Ay, Juan! Estoy recelosa de que salgamos con bien.  
Si se entera Melitón...
- (Melitón aparece en el corredor observando.)*
- Pos. ¿Qué me importa ese bribón?  
¿Se lo achacamos también?
- MEL. *(¿Sí? Bueno; pues ya veremos.)*
- Pos. Yo estoy decidido...
- MIC. *(Temblando.)* Espera.
- Pos. ¡Ya verás de qué manera el conflicto resolvemos!
- (Saca la maleta del cuarto del Doctor.)*
- Mic. ¡Yo tengo un miedo horroroso! Si ahora el Doctor llegara, ó Melitón despertara...
- ¿Qué trance tan bochornoso!
- Pos. ¡Jesús, y qué peso tiene! Toma y el tesoro guarda, que si el Doctor no se tarda, Melitón me lo entretiene.  
¡Melitón!... dí, ¿pero cuándo quieres dejar de dormir?  
¡Mira que voy á subir y entonces bajas volando!  
¿Quién me llama?
- MEL. Pos. ¡Por favor!...
- ¡Baja! Tú no estás en ná.  
Corre y echa la cebá al borrico del Doctor.

## ESCENA VI

DICHOS *y el* DOCTOR; *luego* VECINOS 1.º y 2.º

- Doc. Muchas gracias, Posadero. *(Entrando.)*
- Pos. ¡Dios mío, si es el Doctor!  
Mándeme usted, buen señor



- DOC. Voy á dormir; nada quiero.  
¡Buenas noches!
- POS. Descansar.
- DOC. Hasta mañana.
- POS. ¡Dios santo!  
¡Si me descubren!... ¡Me espanto  
del belén que se va á armar!  
Avisaré á mi mujer  
de que el Doctor está; sí.  
Ya me tiene usted aquí.  
¿Qué hago, vamos á ver?  
*(El Doctor saliendo del cuarto.)*
- MEL.
- DOC. ¡Posadero!... diga usted:  
¿en mi cuarto quién ha entrado?
- POS. ¡Cómo! *(Asustado.)*
- DOC. ¡Ay, Jesús, que me ha robado!
- MEL. *(Ya pareció.)*
- POS. Yo no sé...
- DOC. ¡Jesús! ¡Jesús! ahí estaba. *(Entrando.)*  
¡Un verdadero tesoro!...  
¡Me han robado todo el oro!!  
*(¡Digo!)*
- MEL.
- POS. *(Por eso pesaba.)*
- DOC. ¡Ladrones!... ¡Jesús... Dios mío! *(Sale.)*  
¡Qué fortuna me han robado!  
*(Ya lo dejo bien guardado.)*
- MIC. *(¡Pobres del sobrino y tío!)*
- MEL. ¡Bah! Se lo voy á decir.  
Sí; yo se lo cuento todo  
al Doctor, y de ese modo  
bien se van á divertir.)  
Doctor, no tenga cuidao;  
todo lo va usted á saber;  
el tío Juan y su mujer  
la maleta le han robao.  
¿La maleta?
- DOC. ¡La maleta!
- MEL.
- DOC. Muchacho, yo no adivino...
- MEL. La que dejó su sobrino  
toda de plata repleta.
- DOC. Pero hombre, ¿qué estás diciendo?  
¿Te vas á burlar de mí?

- MEL. ¡Cuando digo que de aquí se la llevaron corriendo!
- DOC. ¡Vaya, tú me vuelves loco!  
¿Qué sobrino es el que ha estado?
- MEL. El que la plata ha dejado.
- DOC. No lo comprendo tampoco.
- MEL. ¿Pues no se lo estoy diciendo?  
(El Doctor es un pepino.)  
¿No conoce á su sobrino?
- DOC. ¡Sí!
- MEL. Y ahora, ¿va usted cayendo?
- DOC. Caigo en lo que me sucede;  
pero en lo que dices, nó.
- MEL. ¡Si sabré explicarme yo!
- DOC. ¡Socorro! ¡Si alguno puede acudir!... ¡Por compasión!
- VEC. 1.° ¿Qué pasa?
- DOC. Que me han robado,  
(Sale el posadero.)  
y que ha sido ese malvado.  
Me lo ha dicho Melitón.
- Pos. ¡Ese infame! (¡Me ha perdido!)  
A que no me dice á mí...
- MEL. Usted la ha sacado, sí; (Al posadero.)  
y el ama se la ha cogido.  
(Al Doctor.)  
Créame usted, señor Doctor.  
Mientras... ellos... funcionaban,  
creyendo no los miraban,  
entregados... con calor...  
al negocio... los he visto.  
Y no me podrán negar...  
que yo les ví... funcionar,  
porque me precio de listo.
- MEL. Sí, écheme á mí las cargas  
cual decía su mujer,  
que ahora va usted á saber  
quién las pasa más amargas.
- VEC. 2.° A la justicia buscar,  
y de este modo sabremos...
- MEL. La maleta buscaremos. (Vase.)
- Todos. ¡Sí!...

- Pos. (Si la llegan á encontrar...  
*(Todos buscan la maleta.)*  
 ¡Entonces estoy perdido!  
 ¡Perdido! ¡Adiós mi posada,  
 adiós, trigo! ¡Adiós, cebada!  
*(Melitón saca la maleta.)*
- MEL. ¡Mirarla, ya ha parecido!  
 ¡Cuando yo se lo decía!...  
 ¡Pues no estaba en el pilón!
- Pos. (Infame de Melitón.)
- MEL. Pero usted qué se creía...  
 ¡Acaso soy ningún bobo!  
 ¡Y vaya un peso que tiene!  
 ¡De la plata que contiene!
- Doc. Yo dudo que esté ahí el robo.  
*(Abre la maleta y saca dos piedras.)*
- VEC. 1.º y 2.º Piedras.
- MEL. ¿Qué es esto, señor?
- Pos. (Respiro.) ¿Te has convencido?
- MIC. (Nos habíamos lucido.)
- Doc. ¿Quieren hacerme el favor  
 de decir lo que ha pasado?  
 ¿Quién á visitarme vino?
- Pos. ¿Que quién? Don Luis... su sobrino  
 estuvo con el criado.
- Doc. Pero...
- Pos. Escuche usted; me mandaron  
 que al punto que usted llegase  
 este encargo le entregase,  
 y allí dentro le dejaron.
- VEC. 1.º ¿Y cómo, usted, posadero,  
 la sacó? ¿Qué me decís?
- Pos. Es que me dijo Don Luis  
 que tenía mucho dinero.
- MEL. Lo ven.
- Pos. ¡No es lo que recelas!  
 La saqué, señor Doctor,  
 para guardarla mejor.
- Doc. ¡Luis! ¿Si será Luis Candelas?
- VEC. 1.º Suceder muy bien pudiera.
- Doc. A la justicia busquemos.

MEL.  
VEC. 1.º  
VEC. 2.º

Sí.

Pronto la encontraremos.

¡Como si acaso la hubiera!

*(Salen todos por el foro, menos el Posadero y Vecino 2.º)*

FIN DEL ACTO QUINTO





## ACTO SEXTO

---

### CUADRO VII.—El golpe de la manteca.

---

Despacho de una choricería. Barreño de manteca, jamones, chorizos, etc., colgados del techo.

#### ESCENA PRIMERA

##### EL CHORICERO

¡Mal andan las ventas ahora!  
Se ganan muy pocos cuartos  
y todo lo que se vende  
hay que venderlo al fiado.  
En mis tiempos juveniles  
se vivía con despilfarro;  
pero hoy todo es miseria  
y por eso hay tanto engaño.  
Se va poniendo ya todo  
muy malo, pero muy malo,  
y no sé qué va á pasar  
si seguimos á este paso.  
Antes los grandes señores,  
cuando llegaba su santo,  
compraban jamón, chorizo  
y tocino de lo magro,  
regalándose en la mesa  
con tan sabrosos bocados.  
Pero ahora ¡que si quieres!  
nadie se gasta los cuartos

en cosas tan exquisitas  
y nos están arruinando.  
Si no, ¿cuándo he visto yo  
mi techo tan adornado?

## ESCENA II

### DICHO, CANDELAS, TRAGANIÑOS

*y Jorobeta metido en un cesto, que lleva Traga á la cabeza, y con tijeras  
para cortar á intervalos embutido que guarda.*

LUIS. Buenos días tenga, amigo.

CHOR. Sean para usted feliz  
y dígame en el momento  
en qué le puedo servir.  
(¡Ay, respira pecho mío!  
Este va á dejarme aquí  
de ganancia algún dinero.)  
¿Tiene usted jamones?

LUIS.

CHOR.

Sí,

señor; bien curados, buenos,  
de lo mejor de Madrid.

Lo que se vende en mi casa,  
usted lo podrá advertir,  
es todo bueno, muy bueno.

¡Vaya! embutido hasta allí.

El chorizo es de la Rioja,  
de Extremadura; y de Vich  
el salchichón exquisito...

LUIS.

Por eso he venido aquí.

¡Soy en ello inteligente!...

¡Todos los de mi país

lo son! En Extremadura

tocante á chorizos, sí

lo entienden... pero en marranos

no hay ni habrá ningún país

como Galicia, ¿no es cierto?

CHOR.

No trato de contradecir.

De allí son estos también,

aunque los vea en Madrid.

LUIS.

Pues pese media docena



de los mejores.

CHOR.

(¡San Gil!

¡Este hombre me va á dejar  
una ganancia feliz!

Voy á poner los más grandes  
y haré la cuenta subir.)

Uno, dos, tres, cuatro, cinco...  
y seis... ¿Le gustan así?

LUIS.

No tienen muy buena cara,  
que digamos; pero en fin...  
por no perder más el tiempo  
pese usted y échelo ahí  
en el cesto; he de llenarle...

CHOR.

(Demonio, ¿Será un Rochíl?  
¡Bendita sea la hora  
en que vinistes aquí!)

LUIS.

Pero, pese usted.

CHOR.

Ya peso;

mas veo que va á subir...

LUIS.

(El importe de la cuenta  
muy poco me importa á mí.)  
Tome usted un papelito  
y en él puede usted escribir  
las partidas, para luego  
sumar lo que cueste.

CHOR.

Sí.

(¡Lo lleva sin ajustarlo!  
¡No regatea al pedir!  
¡Cuando digo que este hombre  
es pariente de Rochíl!)

LUIS.

Vamos, vamos, dése prisa.

CHOR.

(Este gallego no es ruín.)  
(*A Traga.*) Pero deje usted el cesto...

TRAGA.

No pesa; en Cangas de Onís  
nos crían desde chiquillos  
de otra manera que aquí.

CHOR.

¿Qué otra cosa deseaba  
usted?

LUIS.

No sé qué elegir.

CHOR.

¡El salchichón es muy bueno!  
es legítimo de Vich.

Yo, aunque cueste algo más caro,

- prefiero poder servir  
 bien á todos los que llegan,  
 porque se consigue así...
- LUIS. Bien; pues ponga salchichón  
 bueno.
- CHOR. ¿Cuánto hay que partir?
- LUIS. Unas diez ó doce libras  
 lo menos, que vean allí  
 embutido en abundancia  
 y que no soy hombre ruin.
- CHOR. Quince libritas le pongo.
- LUIS. Acuérdesse de escribir.
- CHOR. Sí, señor; no se me olvida.  
 ¡Al que interesa es á mí!
- LUIS. Ponga usted unas longanizas,  
 y ya con esto doy fin.
- CHOR. ¿Le pongo á usted una docena?
- LUIS. Está bien.
- CHOR. ¡Mire usted aquí!  
 ¡Vaya unas morcillas ricas!  
 ¡No hay quien pueda competir  
 conmigo!
- LUIS. Ya despachamos  
 de las compras. ¡Valentín!  
 Puedes marcharte hacia casa.
- CHOR. Sí; que lleva el infeliz  
 mucha carga.
- TRAGA. ¡Ya es costumbre!
- LUIS. Vete derechito allí.
- TRAGA. Está bien; me marcharé.
- LUIS. Que no empecéis el festín  
 hasta tanto que yo vaya,  
 pues ahora me quedo aquí  
 para pagar á este amigo...  
 Anda, que pronto he de ir.
- TRAGA. Se hará como usted lo ordena;  
 con Dios. (Mi oficio dió fin.)



- póngame usted un par de libras  
en un papel, y á vivir.
- CHOR. Pero hombre, va usted á mancharse.
- LUIS. No importa, me lavo allí.
- CHOR. ¿Dos libras?
- LUIS. Sí; ¿será buena?
- CHOR. Póngala usted en la nariz. (*Dádosela á oler.*)
- LUIS. ¡Demonio! ¡Vaya un olor!  
¿Quiere usted engañarme al fin?
- CHOR. ¡Cómo!
- LUIS. Usted se ha equivocado  
y no la debo admitir:  
esa manteca está rancia.
- CHOR. Pero si está fresca...
- LUIS. ¡Sí!  
¡No he visto mayor descarol!  
Hombre de Dios; ¡por San Gil!  
¿Dice usted que esto está fresco?  
¡Y que esto me pase á mí,  
cuando le hago tanto gasto!  
No se puede consentir  
ese abuso, señor mío;  
tal engaño es muy ruin.
- CHOR. Dispense usted; pero, juro...  
que por fresca la ofrecí.
- LUIS. Está bien; ¿no se convence?  
Ponga usted aquí la nariz.  
(*El choricero va á oler, y Candelas se la aplasta en la cara.*)
- CHOR. ¡Ay!...
- LUIS. Ya llevas para rato.  
¡Masca manteca, adoquín!  
¡Mientras nosotros, de balde,  
nos vamos á divertir!

## Cuadro IX.—Desesperación del Choricero

Calle corta.

## ESCENA IV

TRAGANIÑOS y JOROBETA, *en el cesto.*

- TRAGA. ¡Vamos, bájate, gandul,  
que bastante te he llevado  
acuestas! ¿Ibas á gusto?
- JOROB. No; que estaba deseando  
salir de entre tanta pringue.
- TRAGA. ¡Te has puesto bueno, muchacho!  
¡Pero no lo has hecho mal!  
Con esto que aquí llevamos  
hay para comer, cenar,  
almorzar y dejar algo  
que repartir á los pobres.  
En fin, ya que he descansado  
continuaremos la marcha.
- JOROB. Por mí, ya estamos andando.
- TRAGA. Cargo otra vez con el cesto.  
Jorobeta, ¿vamos?
- JOROB. Vamos.

## ESCENA V

CANDELAS, *luego* CHORICERO

- LUIS. Ya salimos del apuro.  
Ha sido un paso muy bueno  
el robo que he cometido.  
¡Ja... ja!... ¡Pobre Choricero!  
Ha comido más manteca  
que la que dar puede un cerdo.  
Ya habrán visto mis amigos  
que yo cumplo lo que ofrezco.

Pero ¿quién viene hacia aquí  
 á todo escape, corriendo,  
 con los brazos levantados  
 poniendo el grito en el cielo?  
 Si no distingo yo mal...  
 ¡Calla, si es el Choricero!  
 ¡Sin duda va en busca mía!  
 Evitemos el encuentro.

## ESCENA VI

CHORICERO, luego PAULA

- CHOR. ¡Pillo! ¡Granuja! ¡Tunante!  
 ¡Ladrón! ¡Infame gallego!  
 ¡Me ha perdido ese bribón!  
 ¿Pero quién llega?...
- PAULA. (*Saliendo.*) ¿Qué es esto?
- CHOR. ¡Socorro!
- PAULA. ¿Pero qué pasa?
- CHOR. ¡Ladrones!
- PAULA. ¡Bah! ¡Bah! Yo creo  
 que ha tomado la gran mona  
 el pobre del Choricero.  
 ¡Vaya una cara! ¡Jesús!  
 ¡Pero hombre, que ha sido eso!  
 Parece que se ha escapado  
 de las manos del barbero,  
 este hombre empecatado  
 con el jabón...  
 ¡Santo cielo!
- CHOR. ¡Ay señá Paula; yo creo  
 que me muero del disgusto!  
 ¡Me han robado!
- PAULA. ¿Pero es cierto!  
 ¿Quién te ha robado?
- CHOR. ¡Un ladrón!
- PAULA. ¡Si no se explica!...
- CHOR. ¡El perverso,  
 después de robarme todo,  
 mire usted cómo me ha puesto!

- PAULA. ¡Jesús, Jesús!
- CHOR. ¡Sí, corramos!
- A dar parte...
- PULA. ¡Ya lo creo!...
- ¿Pero quién queda en la tienda?
- CHOR. Es verdad...
- PAULA. Váyase presto,  
pues yo en casa del alcalde  
ahora me marchó al momento.
- CHOR. Si me dijo que vivía  
aquí abajo...
- PAULA. No comprendo...
- CHOR. En casa del Duque...
- PAULA. ¡Ya!...
- CHOR. El Duque de... no me acuerdo.
- PAULA. ¡No está mal Duque el ladrón!
- En todo el barrio, yo creo  
que no hay Duque ni Marqués.
- CHOR. ¿Pero es seguro?
- PAULA. Y tan cierto  
como que usted se ha quedado  
con cara de fariseo.
- CHOR. ¡Sí, sí, corra usted, abuela!
- PAULA. Verá usted qué pronto vuelvo.
- CHOR. ¡Sí, corra usted, corra usted!
- ¡Me ha perdido ese gallego!

## CUADRO X.—La conciencia de Candelas.

Bodega de Traganiños.

### ESCENA VII

BALSEIRO, VILLENA, POSTIGO, TRAGA, JOROBETA  
y BANDIDOS

- BALS. ¿Qué le pasará á esa gente?
- PACO. Sí que parece que tardan.
- POST. ¡Vamos á ver si la broma  
ahora les va á salir cara!



- BALS. Como fué empeño de Luis...
- PACO. Alguien parece que baja.
- POST. Así es. ¿Qué habrá pasado,  
que no viene más que Traga?
- TRAGA. Caballeros, aquí estoy,  
y traigo una buena carga;  
mirar, mirar qué comida.
- BALS. Lo que yo me figuraba.
- PACO. ¡Qué atrocidad!
- TRAGA. Y todo ello  
sin gastar un real de plata.
- POST. ¿Pero dónde se halla Luis?
- TRAGA. Luis quedó allí, mas no tarda.
- PACO. Cuenta lo que ha sucedido.
- TRAGA. Eso ya es cosa muy larga.
- BALS. Mientras que llega Candelas  
y la comida preparan...
- TRAGA. El os lo contará todo,  
porque tiene mucha gracia.  
¡El bueno del Choricero!  
Yo no he dicho una palabra;  
Candelas hablar y hablar,  
y el chico afana que afana.  
Ahora de la conclusión  
es de la que no sé nada.  
¿Y vosotros por aquí?  
¿Contásteis nuestras ganancias?
- BALS. Doce mil duros en oro.
- PACO. Cabalito, en onzas rancias.
- POST. Pero valen mucho más  
de otros doce las alhajas.
- TRAGA. Vamos, darle eso á Josefa  
y que preparando vaya  
la comida, que Candelas  
ya me parece que habla  
arriba.
- BALS. Lo mismo opino.
- PACO. Ya por la escalera baja.

## ESCENA VIII

### DICHOS y CANDELAS

- LUIS. Señores, aquí estoy yo  
por si es que se me esperaba.
- TRAGA. ¿Cómo has salido de allí?
- LUIS. Tranquilo.
- POST. ¡Viva tu gracia!
- LUIS. Cuando comprendí que á salvo  
se encontraba la banasta,  
ideando algún pretexto  
fingí que se me olvidaba  
la manteca para el guiso,  
como cosa necesaria.  
Dos libras en un papel  
me puso, y dije: «¡Está rancial!»  
«huela usted,» y, al ir á oler,  
se la he estampado en la cara,  
saliéndome muy tranquilo  
para venir hacia casa.
- PACO. ¡Mucho por el capitán!
- TODOS. ¡Bien!
- LUIS. ¡Y aquí, cómo se marcha?
- BALS. Doce mil duros en oro  
y doce mil en alhalajas,  
por lo menos.
- POST. Fué buen golpe.
- LUIS. Eso es de poca importancia.  
Empezamos á gastar  
y en cuatro días se acaba.  
Mucho más cuando mi parte  
se da á los pobres mañana.  
Así lo tengo ofrecido  
y cumpliré mi palabra.  
Tengo otro golpe dispuesto.
- TODOS. ¡A ver!...
- LUIS. Os lo diré mañana.  
Tan solo os pido un favor,  
pues que tengo confianza:  
que un momento me dejéis

para escribir unas cartas  
que han de producir efecto  
en una nueva emboscada.  
¿No tardarás?...

BALS.

LUIS.

Te aseguro  
que es muy poca la tardanza,  
y me prometo que al fin  
habéis de darme las gracias.  
Pues hasta luego.

BALS.

PACO.

LUIS.

No tardes.  
Pero tener preparada  
la cena, que voy á escape...  
¡Y que ponga vino Traga!

## ESCENA IX

### CANDELAS *solo*

LUIS.

Gracias á Dios que me veo  
ya solo por un momento,  
y lleno de sentimiento  
voy á cumplir mi deseo.  
Porque la verdad, me apura  
el recuerdo de María,  
y separarme quería  
de esa infeliz criatura.  
Es una infamia engañar  
á mujeres infelices...  
el amor cria raíces  
que no se pueden cortar.  
Aunque mezclado en el cieno  
del vicio y la podredumbre,  
siempre tengo la costumbre  
de cumplir como hombre bueno.  
¡Si alguien me observa... Mas nada.  
Dirán, ¿qué estará fraguando?  
sin saber que estoy pensando  
en una mujer honrada.  
¡Pobre María! Ahora voy  
en aquesta soledad  
á decirte la verdad

y á descubrirte quién soy.  
 Aquí hay papel y tintero,  
 comencemos á escribir.  
 Si otro me ha de descubrir,  
 descubrirme yo prefiero.  
 «Mis memorias.» Esto es,  
 ¡yo pintado por mí mismo  
 á caer en el abismo  
 que estaba abierto á mis pies!  
 ¡Ah! ¡Perdón, pobre María!  
 Yo como un vil, te he engañado.  
 Yo, ante tí me he presentado  
 de modo que no debía.  
 No soy digno de un amor  
 tan puro, tan inocente...  
 Me porté villanamente;  
 me porté como un traidor;  
 pero no llegué á abusar  
 de ella con un mal deseo,  
 por eso confío y creo  
 que me habrá de perdonar.

*(Escribiendo.)*

«María: no me maldigas  
 »cuando tú leas mi nombre...  
 »no te asuste, no te asombre,  
 »suplico leyendo sigas.  
 »Deja en tu alma un rincón  
 »donde un recuerdo guardar,  
 »que habré de necesitar.  
 »¡María, ten compasión!  
 »Tiempo há que de mí recelas...  
 »y mi nombre te he ocultado...  
 »pues ya el momento ha llegado  
 »de decirlo... Luis Candelas.»

*(Deja de escribir.)*

¡Estrella fatal la mía!  
 ¡Al escuchar mi apellido,  
 yo mismo me he estremecido!  
 ¡Qué le pasará á María!

*(Escribiendo.)*

«Aunque mi nombre aborrezcas,  
 »yo te ruego, con cariño,

»que no abandones al niño  
»y tu protección le ofrezcas.»

*(Deja de escribir.)*

¡Ah! De ese ser tan inocente  
yo siempre me acordaré,  
y á su dicha contribuiré  
desde hoy constantemente.  
¡Qué lucha tan despiadada!  
No la puedo sostener...  
¿Qué hará ahora esa mujer  
al verse desamparada?  
Y yo no debo seguir  
su gran cariño aumentando.  
¡Ay, vicio! me estás matando...  
presiento mi porvenir.  
Si el tormento ó el martirio  
en mi ánimo influyera...

*(Queda pensativo un momento.)*

Solo encuentro una manera...  
¡La de apelar al suicidio!  
Queda tan solo un remedio  
para aplacar mi desvío...  
¡Dame tú fuerzas, Dios mío,  
para conseguir el medio  
de á la modista robar  
y emprender nuevo sendero,  
marchándome al extranjero  
tranquilamente á habitar.  
Haré por vivir con honra  
y no mancharé mis manos  
ejerciendo actos villanos  
que no traen más que deshonra.  
Si mil robos cometí,  
mil actos buenos haré,  
y así purificaré  
el alma mía. ¡Ay, de mí!  
Pero logre sin peligro  
mi último robo en España,  
y abandono la campaña  
de esta vida que denigro.

*(Traga, desde dentro.)*

¡Luis!...

TRAGA.

- LUIS. Mis compañeros llaman.  
Sé me quieren de verdad.  
¡Oh qué amarga soledad!...  
Todos juntos me proclaman,  
y que imaginen no quiero  
que yo me voy á apartar...  
PACO. ¿Pero vienes á cenar?  
LUIS. ¡Ah! en seguida, compañeros.  
PACO. ¡Que reunida la gente  
desea ya tu presencia! (*Vase.*)  
LUIS. ¡Ya termino! Con mi ausencia  
están todos impacientes.  
No; no me pueden dejar...  
me quieren de todos modos...  
TRAGA. Aquí nos tienes á todos.  
LUIS. ¡Compañeros, á cenar!

FIN DEL ACTO SEXTO







## ACTO SÉPTIMO

---

### CUADRO XI.—El Robo de la Modista.

---

Gabinete decentemente amueblado, en casa de la Modista.

#### ESCENA PRIMERA

DOÑA VICENTA y RAMONA

RAMONA. Vamos, señora, un momento, deseche usted esa tristeza, que por mucho que usted diga no hay motivo para ella.

VICENTA. Es que nunca me ha pasado una cosa como ésta, y no hay quien me haga creer que mi hija no está enferma. Ya sabes que no me falta en un correo siquiera, y ahora ya van dos ó tres sin recibir una letra.

RAMONA. Debe usted tranquilizarse, señora doña Vicenta; cuando usted menos lo espere llega un correo á la puerta, y así se convence usted de que su hija se halla buena.

VICENTA. ¡Dios te escuche; pero yo, mientras que llega ó no llega, te digo que no descanso...

el sueño no me alimenta!

*(Se oye un campanillazo.)*

RAMONA.

¡Han llamado!

VICENTA.

Así parece;

quizá de palacio vengán  
con alguna comisión.

RAMONA.

Ya abrió Fernández la puerta.

VICENTA.

¿Habrá antes mirado bien?

RAMONA.

¡Es claro! Puede que sea,  
como usted ha dicho, un recado  
que la traigan de la reina.

## ESCENA II

DICHAS y FERNANDEZ

FER.

¡Señora!

VICENTA.

¿Quién es, Fernández?

FER.

Un correo que ahora llega  
de Francia, y viene de parte  
de Esgariz.

RAMONA.

¡Doña Vicenta!

Ya tiene usted ahí noticias  
de su hija.

VICENTA.

¡A tiempo llega!

Diga usted que pase al punto.

*(Vase Fernández.)*

¿Si traerá noticias buenas?

Siento un punto de alegría  
confundido con la pena.

Retírate al comedor,  
y prepara algo que pueda  
tomar ese caballero.

RAMONA.

Se hará como usted lo ordena.

## ESCENA III

DOÑA VICENTA, CANDELAS y BALSEIRO

VICENTA.

¿Qué noticias me traerá?

LUIS.

¡Tiemblo como una azogada!

VICENTA.

¡A los pies de usted, señora!

Beso á usted la mano... ¡calla,

han venido dos sujetos  
para entregar una carta!)

LUIS.

Esgariz...

VICENTA.

Sí; ya me han dicho...

LUIS.

¿Usted tiene una hija en Francia?

VICENTA.

Sí, señor.

BALS.

(Era verdad;

las noticias no son falsas.)

LUIS.

¿Con que usted conoce á Esgariz?

VICENTA.

Sí tal, le conozco.

LUIS.

Basta.

Cuando la parte confiesa...

VICENTA.

(Yo no entiendo una palabra.)

BALS.

¿Con usted un caballero  
ha vivido en esta casa?

VICENTA.

Sí, señor; pero no vive.

BALS.

Eso es lo que probar falta.

VICENTA.

¡Caballero!...

LUIS.

Usted dispense;

pero á nosotros nos mandan  
registrar la casa toda  
y recoger cuantas cartas  
del tal Esgariz hallemos.

VICENTA.

¡Cómo! ¡Registrar mi casa!

BALS.

Señora... el jefe político,  
al menos, así lo manda.

VICENTA.

¡Esa orden es infame!...

LUIS.

Pero nos toca acatarla.

VICENTA.

¡Y para entrar sin obstáculos  
han inventado una farsa!

Vendrá el alcalde del barrio...

Voy á escribirle una carta.

(Va á escribir, dando la espalda á Candelas.)

LUIS.

Puede usted hacer lo que guste,  
que no ha de conseguir nada.

VICENTA.

Luego veré si consigo...

BALS.

(Llegó el momento.) (La tapa la boca.)

VICENTA.

¡Qué infamia!

LUIS.

No alborote usted, señora.

¡Cuidado con molestarla!

No intentamos hacer daño

á ninguno de la casa.

- VICENTA. Quíteme usted este pañuelo,  
que me ahoga! (*A media voz.*)
- LUIS. Bajo palabra  
de que no ha de dar un grito,  
le quito, y con él me basta,  
porque fuerza no ha de hacer  
para las manos atarla.
- VICENTA. ¿Pero dónde está Fernández?
- LUIS. El hombre no sabe nada.  
Vete tú por allá adentro  
y entérate cómo marchan,  
que yo aquí solo me basto.
- VICENTA. ¡Hija mía de mi alma!  
¡Quizá no te vuelva á ver!  
¡Mi corazón lo anunciaba!
- LUIS. Nada; verá usted á su hija,  
que Luis Candelas no mata.  
¡Es usted!
- VICENTA. El mismo soy.
- LUIS. (*¡Teme, pillo, mi venganza!*)
- VICENTA. Señora, un nuevo disgusto  
me es necesario causarla.  
Echese usted en el sofá,  
la taparé con mi capa;  
para apoyar la cabeza  
puede servir una almohadá.
- VICENTA. Es usted un ladrón muy fino,  
y no deja de ser lástima  
que venga usted ejerciendo  
ocupación tan villana.
- LUIS. ¿Se encuentra usted bien así?
- VICENTA. Me encuentro bien; muchas gracias.
- LUIS. ¿Sin duda alguna las llaves  
en su bolsillo se hallan?  
Por no estropear los muebles,  
si usted se sirviera dárme las...
- VICENTA. Saque usted... (*Indicando el bolsillo.*)
- LUIS. (*Sacándolas.*) De esta manera  
no estropeo las cerrajas.  
¿Dónde tiene usted el oro,  
que es lo que me hace más falta?
- VICENTA. En ese mueble está todo.

- LUIS. Gracias, señora, mil gracias.  
Aquí hay unos taleguitos...  
Esto debe ser la plata:  
Esto es oro... Bien está.  
Los billetes... sí, me agradan.  
Tiene usted serenidad.
- VICENTA. Y usted. (*Compañilla dentro.*)  
A la puerta llaman.  
(¡Si los cogieran aquí...!)
- LUIS. Ha puesto usted buena cara,  
pero es inútil; quien sea,  
señora, á usted no la salva,  
sino que viene también  
á caer en nuestras garras.
- BALS. (*saliendo.*)  
Han venido unas señoras  
y ya se encuentran trincadas.
- LUIS. Bueno; ¿están hechos los íos  
con la ropa y las alhajas?
- BALS. ¡Están!
- LUIS. Pues irlos sacando  
por la puerta de la espalda.  
Salir lo más por parejas  
y que nadie note nada,  
¡no vaya á costarnos caro  
mi último robo en España!
- BALS. Voy á trasmitir tus órdenes. (*Vase.*)
- LUIS. Señora, si usted se cansa,  
la pondre de otra manera  
ó la acostaré en la cama.  
Yo de aquí no cojo mas,  
y mientras tanto que acaban  
mis compañeros, leeré  
lo que por Madrid se habla  
de mí. ¡Ya poco les queda!  
¡Voy hacer la vida honrada!  
¡Usted es mi última víctima!  
¡Me ha tocado la desgracia!  
¡Antes de pensar en mí  
pudo usted salir de España!
- VICENTA.
- LUIS. Es que usted me facilita  
dinero que me faltaba. (*Suena un silbido.*)

VICENTA.

¡Un silbido!

LUIS.

¡Ya llegó!...

VICENTA.

¡Qué ocurre!

LUIS.

No pasa nada.

Esos son mis compañeros  
que avisan que ya se marchan.  
Señora, dispense usted  
las molestias que le haya  
podido proporcionar.

VICENTA.

Dispensado.

LUIS.

Muchas gracias.

No he tocado á sus papeles,  
que quedan como se hallaban.

VICENTA.

Es usted muy generoso.

LUIS.

A los pies de usted. *(Vase.)*

VICENTA.

*(Levantándose.)* ¡Oh rabia!

¡O dejo de ser quien soy,

ó en el patíbulo acabas!

Corre, que por bien que corras  
no vas a salir de España.

Voy á gritar al balcón,

pues las manos no hacen falta.

*(Se aproxima al balcón, y haciendo esfuerzos inauditos  
consigue abrir, asomándose á él y gritando:)*

¡Socorro! ¡Ladrones! ¡A ese!...

¡A ese infame, que se escapa!...

## Cuadro XII.—Prisión de Candelas.

—  
Calle muy corta.

### ESCENA III

*(En el momento de caer el telón de mutación, se dejará  
sentir un disparo y varios gritos. Sale Candelas hu-  
yendo de cuatro polizontes que, sable en mano, corren  
tras él, gritando uno de ellos:)*

POLIZ.

¡A ese! ¡A ese! ¡Corramos!

¡Corramos, que no se vaya!

*(Al terminar esta escena se oirán dentro varios gritos)*

*precedidos de un nuevo disparo; y después de un breve rato, durante el cual se escuchará un continuado murmullo, saldrá á escena Pascuala.)*

## ESCENA IV

### PASCUALA

¡Válgame Dios, qué bullicio! ...  
 ¡Qué espantosa gritería!...  
 «¡Es Candelas!» uno decía.  
 «¡Ya cayó en el precipicio!»  
 en esa calle gritaban...  
 Toda llena de terror,  
 miro y veo á Luis... ¡horror!  
 que entre varios le apresaban.  
 «¡A la señora ha robado,  
 amarrar á ese ladrón!»  
 gritaba desde el balcón,  
 al parecer, un criado.  
 «¡Le han cogido! ¡Le han cogido!»  
 gritaban unas mujeres,  
 rebosando de placeres,  
 al verle al fin detenido.  
 Tiendo mi vista anhelante  
 entre inmensa multitud,  
 y veo la gratitud  
 de una pobre vergonzante  
 llorando con desconsuelo.  
 Y con tenaz insistencia  
 pedía por Dios clemencia,  
 fijando su vista al cielo.  
 Nadie sabía explicar  
 por qué con honda amargura  
 lloraba, y con premura  
 el llanto quiso ocultar.  
 Mas varios que la observaron  
 la decían, con razón:  
 «¡Llora usted por un ladrón?»  
 Pero los demás pensaron  
 que en parte llorar debía,  
 pues si Luis era ladrón



tenía buen corazón  
 y á los pobres socorría.  
 Ea; voy á dar á María  
 la noticia, y llorará,  
 de seguro, mas verá  
 el peligro que corría.  
 Y pensar que su honor diera  
 á un hombre tan corrompido,  
 á un hombre tan pervertido...  
 ¡Ay! ¡Jesús! ¡Quién lo dijera!

### Cuadro XIII.—Muerte de Tobás.

Casa de María.

#### ESCENA V

MARIA *sola.*

*(Esta aparecerá haciendo labor, y con gran tristeza mirará de vez en cuando á un crucifijo, el cual estará colgado en la pared.)*

¡Mucho tarda ya Pascuala!  
 Ne sé qué presentimiento  
 le dice á mi pensamiento  
 que trae una noticia mala  
 que me ha de causar tormento.  
 Mas pronto debé volver  
 y aliviará mi tortura  
 con su constante ternura.  
 Vuelvo otra vez á leer,  
 sumida en honda amargura.

*(Leyendo una carta.)*

«Aunque mi nombre aborrezcas,  
 »yo te ruego, con cariño,  
 »que no abandones al niño  
 »y tu protección le ofrezcas...»  
 ¡Dios mío! Ved el dolor  
 bajo el cual vivo agobiada.  
 La vida me causa horror,  
 pues lucha con el honor

esta pobre desgraciada.  
 ¿Puede ser la culpa mía  
 si á causar mi desventura  
 vino á casa Luis un día,  
 y tierno amor la fingía  
 á esta humilde criatura?  
 Dije humilde, y digo bien,  
 porque soy muy desgraciada;  
 los ojos vuelvo... ¿y á quién?  
 Sin padres estoy, y me ven  
 tan sola y desamparada. (*Llaman.*)  
 Mas llamaron... ¿Es Pascuala?  
 Sí, yo soy; abre, María. (*Dentro.*)

PASC.

## ESCENA VI

### DICHA y PASCUALA

Grandes deseos tenía (*Entrando.*)  
 de llegar. En hora mala  
 de salir se me ha antojado.  
 En hora mala, ¿y por qué?  
 Siéntate y te contaré  
 todo lo que he presenciado.  
 Ante todo me dirás  
 si la carta la has quemado;  
 me tiene con gran cuidado  
 ese apellido fatal.  
 ¿Qué importa eso?...

MARÍA.  
 RAMONA.

MARÍA.  
 PASC.

María...

no te conozco, mujer;  
 ¿qué es lo que piensas hacer  
 sino olvidarle, hija mía?  
 Hemos estado á merced  
 de muy grave compromiso,  
 y olvidar se hace preciso;  
 lo primero la honradez.  
 Y pues hoy preso se halla...  
 ¡Preso, Dios mío!... (*Llora.*)

(¡Sí, llora,

MARÍA.  
 PASC.

pobre María!)

MARÍA.

Señora

Pascuala el amor batalla  
 con la honra y el pudor;  
 pero si posible fuera,  
 el último adiós le diera.

PASC. Hija mía, ¿y el honor?  
 MARÍA. Es verdad; mas el veneno  
 que vertió sobre mi pecho...

PASC. Todo queda satisfecho  
 queriéndote un hombre bueno.  
 ¡Rafael, hijo, voy á verte! *(Entra.)*

MARÍA. Cuénteles usted lo que pasa.  
*(En este momento se presenta Tobás precipitado.)*

## ESCENA VII

### MARÍA y TOBÁS

TOBÁS. ¡Hoy del amor que me abrasa,  
 María, he de convencerte!

MARÍA. ¡Jesús!...

TOBÁS. Sí; llegó el instante.  
 ¡Sígueme!

MARÍA. ¡No; soy honrada!

TOBÁS. Mas para mí eres malvada...  
 Marcho, pero tú delante.

MARÍA. ¡Yo!...

TOBÁS. He jurado has de ser mía,  
 y lo he de conseguir.  
 No trates de resistir,  
 pues nadie te salvaría.

MARÍA. ¡Es infame vuestro amor!

TOBÁS. ¡Tú lo has sabido inspirar;  
 mas te tengo que lograr,  
 aunque destroce tu honor!

MARÍA. No es posible; yo confío...

*(Va á salir por la puerta donde salió Pascuala.)*

TOBÁS. ¡Pronto verás tu baldón;  
 no vale la obstinación  
 cuando el contrario es de brío!  
*(Estos dos últimos versos los dirá luchando con ella.)*

MARÍA. ¡Socorro! ¡Auxilio! ¡Ay de mí!...

TOBÁS. ¡Calla, infame lenguaraz!

¡Ahora, ni Luis es capaz  
de arrebatarte de aquí!  
¡Asesino!

MARÍA.  
TOBÁS.

¡Desgraciada,  
que estoy dudando en razón  
si partirte el corazón  
ó llevarte maniatada!

*(La va á coger para llevársela, cuando se asoma Chupausos y observa un momento la lucha.)*

CHUPA.

¡Terminemos de una vez!  
Si yo pudiese... veremos;  
mejor sin luz estaremos  
y el camino mediré.

*(Apaga la luz, y, sacando un cuchillo, va buscando á tientas la espalda á Tobás para herirle.)*

TOBÁS.  
MARÍA.  
TOBÁS.

¡Quién va? ¡Atrás quien sea!  
¡Soltad!

¡Fuere quien fuere,  
responded!

CHUPA.

¡Por traidor, muere!  
*(Le da con el cuchillo á Tobás, hiriéndole.)*

TOBÁS.  
MARÍA.  
CHUPA.

¡Jesús! *(Cayendo.)*

¡Ah!...

¡Maldito sea!  
*(Vacila Tobás y cae en el centro de la escena. Inmediatamente sale Paseuala con una luz, sorprendiéndose al verle en tierra.)*

## ESCENA VIII

### DICHOS y PASCUALA

CHUPA.  
MARÍA.  
PASC.

¡Te he salvado, madre mía!  
¡Rafael del corazón! *(Ambos se abrazan.)*

CHUPA.

¡Pero hijos, por compasión!  
¿Qué ha pasado aquí, María?

PASC.

Al pozo le arrojaremos  
en cuanto que á Luis veamos.

CHUPA.

¡Y ese hombre!... *(Señalando á Tobás.)*

¡Vamos, vamos,  
pronto de vuelta estaremos;

FIN DEL ACTO SÉPTIMO





## ACTO OCTAVO

### CUADRO XIV.—La expiación.

Escena dividida: la capilla de la cárcel, con ventana á la derecha del actor, y á la izquierda una galería en cuyo fondo se percibirá un patio y algunos presos.

#### ESCENA PRIMERA

#### CANDELAS y UN FRAILE

FRAILE.

¡Resignación, caro hermano!  
Es la voluntad de Dios  
el colocar á su diestra  
á quien sus faltas purgó,  
y debéis en este trance  
pensar en la salvación,  
puerto seguro en que mora  
la dicha del pecador.  
Mas os tengo que advertir  
cual ministro del Señor,  
que antes de subir al cielo,  
si igual es vuestra opinión  
debéis de reconciliaros,  
que un acto de contrición  
puede ser la dicha eterna  
para el que tanto pecó. (*Pausa.*)  
¡Mas nada me contestáis,  
aunque os dirijo mi voz!  
¿En qué estais pensando, hermano?

- LUIS.** En que fuí gran pecador,  
y el momento de purgar  
mis pecados ya llegó.
- FRAILE.** No tal, hermano; que hay muchos  
que aquí han obrado peor  
y después les ha salvado  
un acto de contrición.  
Luego os salvaréis... ¿Quién duda?...  
Pero si aún abrigo yo  
esperanza...
- LUIS.** ¿De salvarme?  
¡Ay, padre! ¡Qué bueno sois!  
¡No es posible que me libre!  
La modista cumple hoy  
lo que me ofreció.
- FRAILE.** ¡Quién sabe!  
Se ha hablado en vuestro favor  
á la reina.
- LUIS.** ¡Todo inútil!
- FRAILE.** No son todos como vos.  
Voy un momento á saber  
si ha habido contestación.  
(Y así le dejaré á solas  
que vaya pensando en Dios,  
que el momento está muy cerca  
como no venga el perdón.) (*Vase.*)

## ESCENA II

### CANDELAS

¡Qué soledad! ¡Aquí todo termina!  
¡He llegado hasta el fin de mi camino;  
Dios es justo y marcóme este destino!...  
¡Cúmplase, pues, la voluntad divina!  
La reina á la instancia que he mandado  
se conoce que nada ha contestado.  
Yo no he matado á nadie; yo no he herido  
en mi vida, señora, le decía...  
y no puede quedar por culpa mía,  
hija sin padre, esposa sin marido...  
Esta es la realidad, no os quepa duda



de que no dejé huérfano ni viuda.  
 ¿Y voy á sufrir yo la misma pena  
 que aquellos que las manos se mancharon  
 con sangre? ¡Nó! Si aquellos que mataron  
 con la muerte la ley también condena,  
 no me condena á mí... En vos estriba?  
 ¿No ejerceréis la real prerrogativa?  
 Pero no ha contestado y nada espero;  
 en palacio no cuento con amigos,  
 y poderosos son los enemigos.  
 ¡La Modista! ¡Sí, sí; por ella muero!  
 ¡Ella me lo ofreció... bien se ha vengado!  
 ¡Lo bien que la traté bien me ha pagado!  
 Yo no sé qué opresión en la garganta  
 desde que he entrado aquí es la que siento!  
 ¿Será acaso que llega ya el momento...  
 el momento terrible que me espanta?  
 ¡La cabeza me abrasa, Dios clemente!  
 ¡Cuántas ideas cruzan por mi mente!  
 ¡Qué será de Rafael! ¿y de María?  
 ¡Cuál queda la infelice criatura!  
 ¡Yo criminal, causé su desventura!  
 ¡Yo criminal, causé también la mía!  
 ¡Cuanto triste y distinto pensamiento  
 se agolpa á mi cabeza en un momento;  
 ¡ya siento el corbatín!... ¡el hierro frío!  
 ¡el pecho se me oprime... ya se inflama  
 mi cerebro!... ¡El verdugo me reclama  
 perdón!... Te le concedo, sí: ¡Dios mío!  
 ¡Concedédmele vos, que en un momento...  
 ¡ay!... de todas mis culpas me arrepiento!

*(Cae, lleno de arrepentimiento, de rodillas, delante del crucifijo.  
 En este momento se escuchará una Carcelera, que repetirá el  
 coro de hombres, y cuya letra dice así:*

Voz.           «Si nuestras madres nos vieran,  
                   ¡cuál sería su padecer  
                   al vernos así ligados  
                   con cadenas á los pies!»  
                   *(Cesa la voz. Candelas, algo repuesto, dice:)*

Luis.           ¡Su dulce acento resuena  
                   con misterio en mis oídos;  
                   sus lamentos y gemidos

cantando alegran su pena!  
 ¡A mi madre, al recordar,  
 el llanto mis ojos quema;  
 ¡es la dicha más suprema  
 tener madre á quien amar!  
 ¡Pero solo, y sin consuelo  
 en mi destino tirano,  
 moriré pidiendo en vano  
 que Dios me ampare en el cielo!  
 ¡Con infamias de renombre  
 á la historia voy unido:  
 para algunos, bueno he sido;  
 otros maldicen mi nombre.  
 Aún me dicta la memoria  
 lo que á los ricos robé,  
 pero al pobre le amparé  
 y esto tan sólo es mi gloria.  
 ¡Ah!... ¡Mi Madrid!... Compasión,  
 país donde yo he nacido,  
 para siempre te he perdido...  
 te llevo en el corazón!  
 ¡Yo he manchado tus blasones  
 siendo ladrón furibundo;  
 mas tus hijos... sabe el mundo  
 tienen nobles corazones!  
 Hoy te miro arrepentido,  
 son nobles mis sentimientos,  
 y en estos tristes momentos  
 vuestra indulgencia yo os pido.

### ESCENA III

DICHO, DOS FRAILES, HERMANOS DE LA PAZ Y  
 CARIDAD, *otros dos que quedan á la puerta con hachas encendidas.*

*A poco, MARIA y CHUPAHUESOS*

FRAILE.        ¡Oh hermano, resignación!  
                   ¡Tened en Dios confianza!  
 LUIS.            ¡En él tengo mi esperanza,  
                   sin que espere salvación!  
 MARÍA.        ¡Mi Luis!... ¡mi Luis, quiero verte!

- LUIS. (¡Mi María!...)
- CHUPA. (Entrando con María.) ¡¡Padre amado!!...
- LUIS. ¡María... Rafael... á mi lado!  
(Abrazándose ambos.)  
¡Tranquilo espero la muerte!
- HERM. ¡Forzoso es que cortemos  
este cuadro tan horrible!
- LUIS. ¡Nuestro amor ya es imposible...  
en el cielo nos veremos!
- MARÍA. ¡Contempla nuestro quebranto!...
- FRAILE. ¡Harto, hijos míos, lo siento;  
pero ha llegado el momento!...
- LUIS. ¡Ay, padre, los quiero tanto!...
- MARÍA. ¡Ampárale, madre mía!...  
(Todos se disponen á marchar.)  
¡¡Ah... mi Luis!!...
- CHUPA. ¡Querido padre!
- LUIS. ¡Tú, su hijo! ¡Tú, su madre!  
¡Adiós!... ¡Rafaél!... ¡María!...  
(Quedan de rodillas y sollozando, mientras sacan á  
Candelas los Hermanos de la Paz y Caridad y uno de  
los Frailes, quedando el otro al pie de la reja en si-  
tuación propia del caso. Después de una pausa, y  
asomado á la misma, dirá el Fraile:)

## ESCENA IV

### FRAILE, MARIA y CHUPAHUESOS

- FRAILE. ¡Qué bullicio! ¡Qué gentío  
está cerca del cadalso!  
¡Pobre hombre! ¡Paso á paso  
decrece su poderío!  
¡Presencia, oh reina en persona,  
un cuadro tan angustioso!  
¡No llegará á ser dichoso  
tu trono, si no perdona!  
¡Justo Dios! con tu poder  
borra la mancha maldita!  
¡Tu piedad es infinita,  
hazla ahora conocer!  
¡Tú que llevaste el madero

hasta el Calvario en la cumbre,  
mira la fe y mansedumbre  
y el dolor tan verdadero  
con que muere el que ha pecado;  
pero que ya, á paso lento...

MARÍA.

¡Oh, qué horrible sufrimiento!

*(Suena un redoble.)*

FRAILE.

¡Su alma á Dios ha entregado!

MARÍA.

¡La señal! ¡Triste consuelo!

FRAILE.

¡La ley al fin se ha cumplido!

¡Oh! ¡Llorad, hijos queridos,  
que su alma está en el cielo!...

FIN DE LA OBRA



## PUNTOS DE VENTA

---

En casa de los corresponsales y principales librerías de España y Extranjero.

Pueden también hacerse los pedidos de ejemplares directamente á los EDITORES, acompañando su importe en sellos de franqueo ó libranzas, sin cuyo requisito no serán servidos.